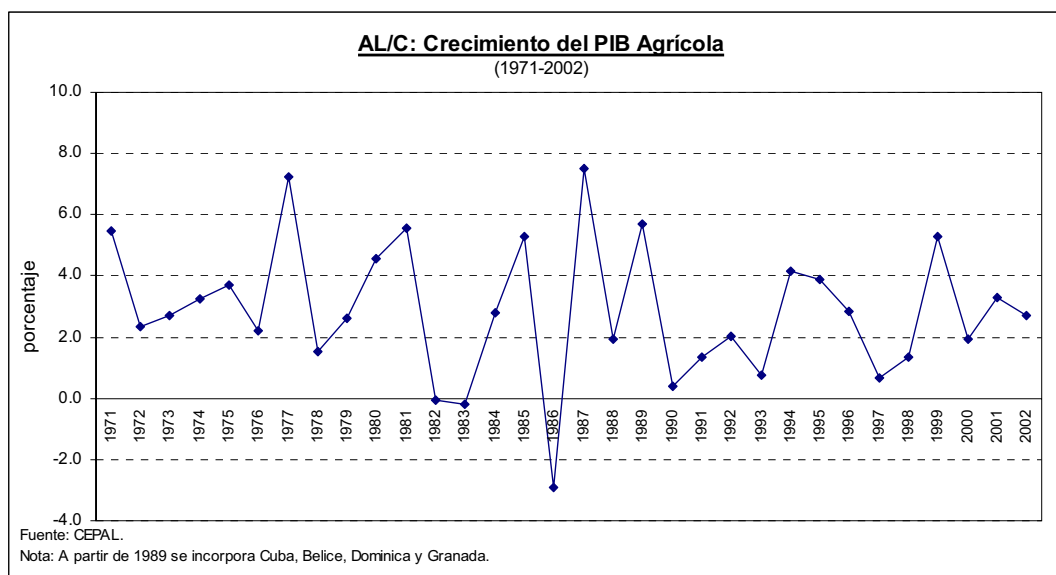


### III. DESARROLLO SECTORIAL AGRÍCOLA

#### A. EVOLUCIÓN DEL PIB SECTORIAL

El producto agrícola de América Latina y el Caribe creció 2.6% en 2002, un poco por debajo del 3.3% logrado el año anterior, confirmando el lento ritmo de progreso que ha caracterizado el desarrollo sectorial de la región durante las dos últimas décadas. La tasa de crecimiento promedio anual fue semejante en ambos decenios (2.4% en los años ochenta y 2.5% de 1990 a 2002); sin embargo, durante el último periodo las tasas han sido modestas, pero sin los grandes altibajos que se presentaban en los años ochenta. (Ver gráfico 73)

Gráfico 73



El bajo ritmo de crecimiento sectorial durante este largo periodo refleja, más allá de los avatares climáticos o cambios bruscos en los mercados, la persistencia de problemas fundamentales de competitividad y rentabilidad, así como la insuficiencia de las políticas orientadas al desarrollo agrícola.

Una parte de los factores que inciden en el escaso crecimiento sectorial obedece a condiciones estructurales que se expresan en la existencia de amplias zonas rurales aisladas, carentes de servicios, sin infraestructura productiva ni de transporte y con población gravemente marginada. Estas condiciones son difícilmente superables en el corto o mediano plazo con políticas específicas. Su superación, más que ser una condición para el crecimiento agrícola, será, más bien, un resultado del desarrollo nacional, en una dinámica acumulativa. Su consideración tiene una gran importancia para ir delineando el tipo de desarrollo; pero la capacidad de incidir sobre la tasa de crecimiento de cada año a través del mejoramiento de estas situaciones es limitada.

Aunque las condiciones señaladas estrechan la base para el desarrollo agrícola, la baja tasa de crecimiento durante los últimos veintidós años refleja problemas de un carácter distinto, más relacionado con la insuficiente capacidad para aprovechar el margen de progreso productivo a partir de los niveles actuales. En este sentido, los problemas de rentabilidad relacionados con las dificultades de acceso a financiamiento o el fuerte deterioro de los sistemas de investigación y transferencia tecnológica en muchos países de la región son dos de los factores que inciden más negativamente, desde el lado de la oferta, en el ritmo de progreso del producto agrícola de la región.

Por otra parte, un importante grupo de los factores que inciden en la evolución del producto agrícola obedece a causas fuera de la esfera de la producción primaria de los países latinoamericanos y caribeños. Aunque los recursos naturales, la mano de obra y el desarrollo de la tecnología siguen teniendo gran importancia, las transformaciones globales y las nuevas condiciones de los mercados agrícolas han provocado también una influencia creciente de factores exógenos al sector agropecuario: la integración vertical de la agricultura, el marco macroeconómico y las condiciones de los mercados nacionales e internacionales. Estos tres grupos de factores inciden fuertemente en la competitividad y la rentabilidad de la agricultura.

La rentabilidad no depende solamente de la competitividad del producto primario, sino del conjunto de la cadena producción-transformación-consumo e inclusive, del "ambiente" económico. Para lograr que la agricultura sea una actividad rentable no basta con una producción eficiente en la finca, es necesario reforzar la competitividad del sistema en su conjunto. En este sentido, actualmente ya no se trata de *descubrir* ventajas comparativas en los recursos naturales; sino de *construir* una competitividad sistémica. Para lograr la rentabilidad de la agricultura en los países latinoamericanos es indispensable aunar el progreso tecnológico de la agricultura con mejores sistemas de gestión y con el desarrollo de condiciones que favorezcan la eficiencia del sistema agroalimentario, considerando el conjunto de las cadenas producción-transformación-comercialización. La debilidad que prevalece en los eslabones de estas cadenas, por la falta de desarrollo del capital físico, institucional y humano necesario para estas articulaciones, constituye una de las razones de la ineficiente integración de la producción primaria dentro del sistema agroalimentario.

El tipo de cambio, las tasas de interés y la incertidumbre respecto de las condiciones externas han significado también elementos limitantes para la inversión productiva en el sistema agroalimentario y para la producción primaria en particular. Además de los instrumentos macroeconómicos básicos, en la inversión productiva en la agricultura también influyen otros elementos importantes del ámbito global, como la eficiencia de los sistemas y servicios financieros; el posicionamiento internacional, la información de mercados y los servicios de comercialización; la infraestructura física, no solamente productiva, sino también comercial y de transformación; la disponibilidad, regularidad y costo de los servicios de energía, comunicaciones y transportes; las normas económicas y la organización de los agentes productivos; la calidad y honestidad de la administración pública; la educación, la calificación de la mano de obra y las condiciones de vida de la población; etc.

Las distorsiones en los mercados internacionales de productos agrícolas, cuya causa principal son los subsidios que los países desarrollados canalizan hacia la agricultura, provocan la disminución de los precios para importantes rubros exportables, incidiendo negativamente en las posibilidades de crecimiento sectorial. Asimismo, durante estos

últimos años han venido surgiendo diversas formas no arancelarias y para-arancelarias de proteccionismo que agravan el difícil contexto internacional que enfrentan las exportaciones agrícolas de la región, lo que constituye una causa importante en la baja tasa de crecimiento sectorial.

La ausencia de un despegue acelerado en el crecimiento agrícola de América Latina y el Caribe, a partir de la introducción de reformas dentro de la construcción del nuevo modelo de desarrollo, parece desalentador. Sin embargo, las diferencias entre los diversos países muestran que existen condiciones que, en mayor o menor medida, permiten superar las dificultades señaladas, reflejando diferentes grados de avance respecto de la superación de los problemas mencionados.

En términos generales, la evolución del producto agrícola de los países latinoamericanos y caribeños durante la última década muestra una relación directa con el crecimiento económico global; es decir, los países con economías más dinámicas presentan un mayor crecimiento sectorial. En dicho relacionamiento incidiría, por un lado, la contribución de la agricultura al crecimiento económico, la cual va más allá de su participación en el producto, ya que en muchos países de la región la producción agropecuaria es la base de gran parte de las actividades comerciales e industriales y tiene una fuerte incidencia en la competitividad global del sistema. Recíprocamente, el mayor crecimiento económico significa una demanda interna más dinámica, estímulos para la integración vertical y mayores apoyos para la productividad de la agricultura.

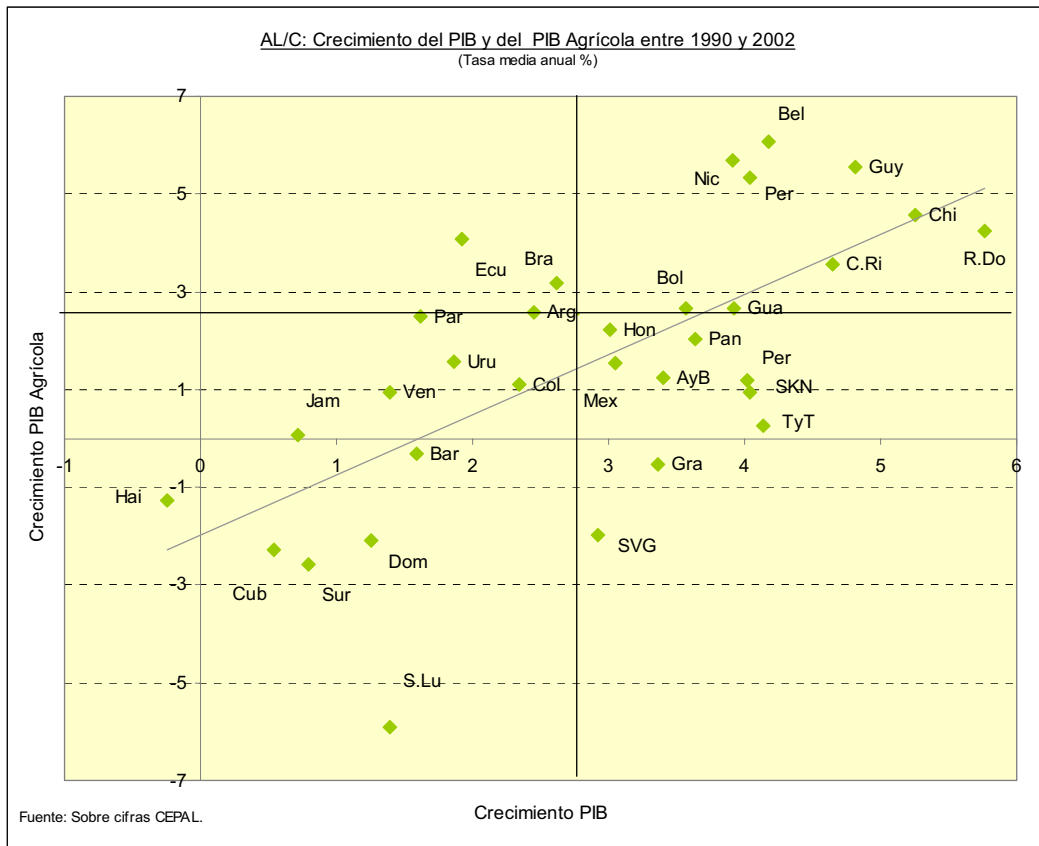
Entre 1990 y 2002 la economía de América Latina y el Caribe creció a una tasa media anual de 2.8% y la agricultura progresó 2.5% por año, en promedio (ver ejes en el Gráfico III-2). El crecimiento agrícola más acelerado entre los países de la región correspondió a Belice (6.1%) que tuvo también una tasa de crecimiento económico global relativamente alta (4.2%). República Dominicana tuvo el mayor ritmo de crecimiento global (5.8%) y presentó una tasa de crecimiento agrícola de 4.3%. En el otro extremo, Haití presentó las tasas más bajas tanto en el crecimiento económico global como en el progreso sectorial, siendo el único país en que ambas tasas fueron negativas (Ver gráfico 74 y cuadro 26)

Cuadro 26

AL/C: Crecimiento Productos		
Porcentaje		
Pais	PIB 1990-02	PIB Agrícola 1990-02
América Latina y el Caribe	2.77	2.54
América Latina	2.77	2.56
Brasil	2.62	3.18
México	3.05	1.54
Cono Sur	3.01	2.93
Argentina	2.45	2.58
Chile	5.25	4.57
Paraguay	1.62	2.51
Uruguay	1.86	1.57
Andinos	2.44	2.28
Bolivia	3.57	2.65
Colombia	2.34	1.10
Ecuador	1.92	4.07
Perú	4.04	5.34
Venezuela	1.39	0.93
América Central	4.00	2.72
Costa Rica	4.65	3.55
El Salvador	4.04	0.95
Guatemala	3.92	2.65
Honduras	3.01	2.23
Nicaragua	3.91	5.68
Panamá	3.64	2.03
Caribe latino	1.59	-0.24
Cuba	0.54	-2.27
Haití	-0.25	-1.28
República Dominicana	5.76	4.25
Caricom	2.54	0.26
Antigua y Barbuda	3.40	1.25
Bahamas	n.d	n.d
Barbados	1.59	-0.32
Belice	4.18	6.06
Dominica	1.25	-2.08
Granada	3.36	-0.52
Guyana	4.81	5.56
Jamaica	0.72	0.07
Saint Kitts y Nevis	4.02	1.20
San Vicente y las Granadinas	2.92	-1.97
Santa Lucía	1.39	-5.92
Suriname	0.79	-2.58
Trinidad y Tobago	4.14	0.27

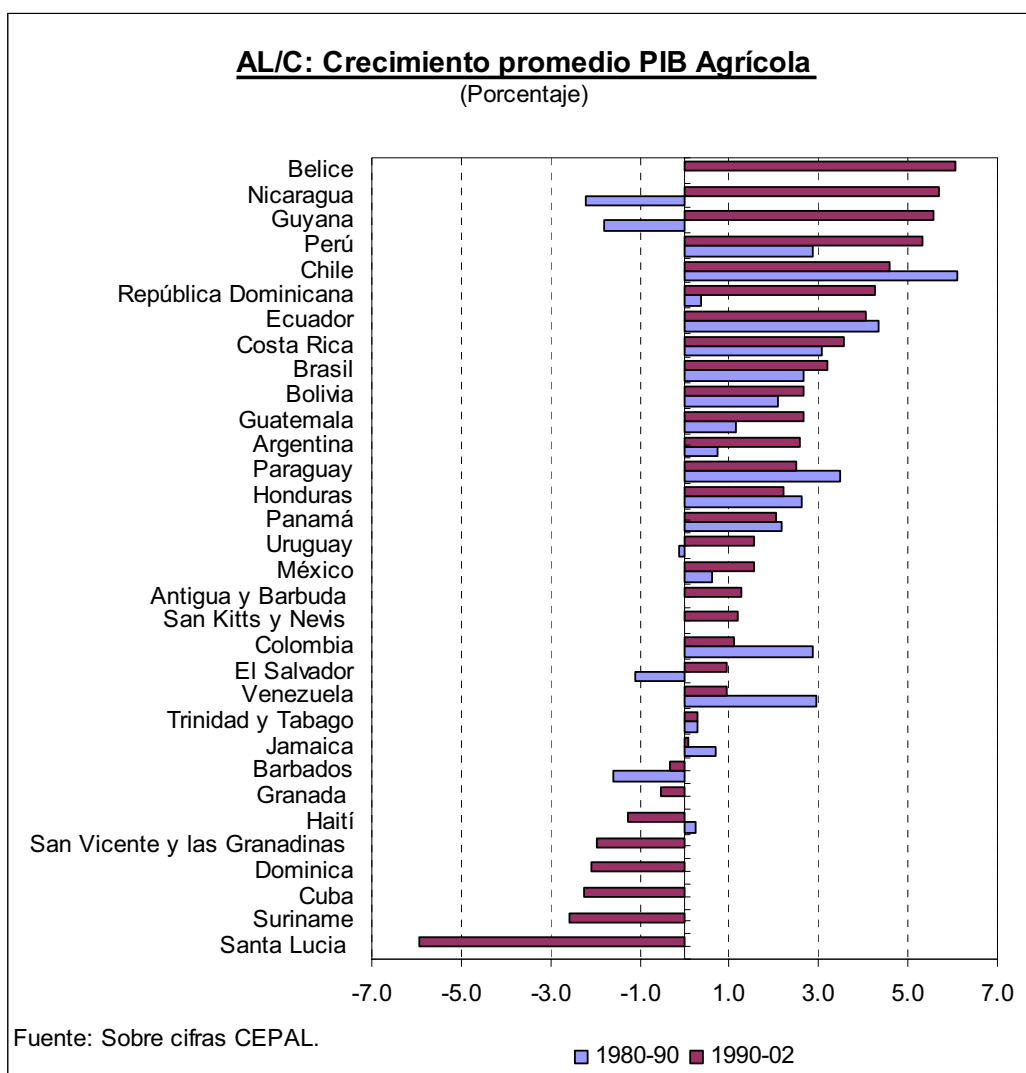
Fuente: RLCP sobre cifras CEPAL.

Gráfico 74



Durante el periodo considerado la mayor parte de los países de la región mantuvo o mejoró el ritmo de crecimiento agrícola alcanzado en el decenio precedente. Las principales excepciones son Colombia, Haití, Jamaica y Venezuela y, en menor medida, Chile y Paraguay. En general, los países caribeños presentaron una tasa muy baja o negativa, a excepción de Belice y Guyana (Ver gráfico 75).

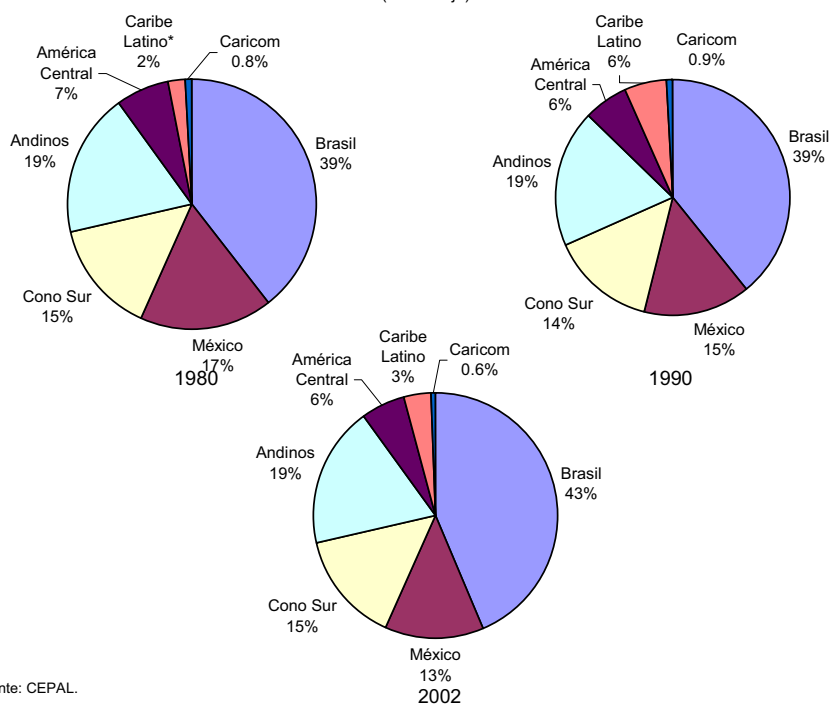
Gráfico 75



El producto agrícola de América Latina y el Caribe de 2002 fue un 34% más grande que el de 1990 y 73% mayor que en 1980. Al mismo tiempo, el diferencial de crecimiento acumulado a partir de 1990 ha llevado a cambios significativos en la participación de los diversos países dentro del producto agrícola regional. Lo más notorio es el aumento de Brasil, de 39% a 44%, y la reducción relativa de Cuba y México. (Ver gráfico 76 y gráfico 77)

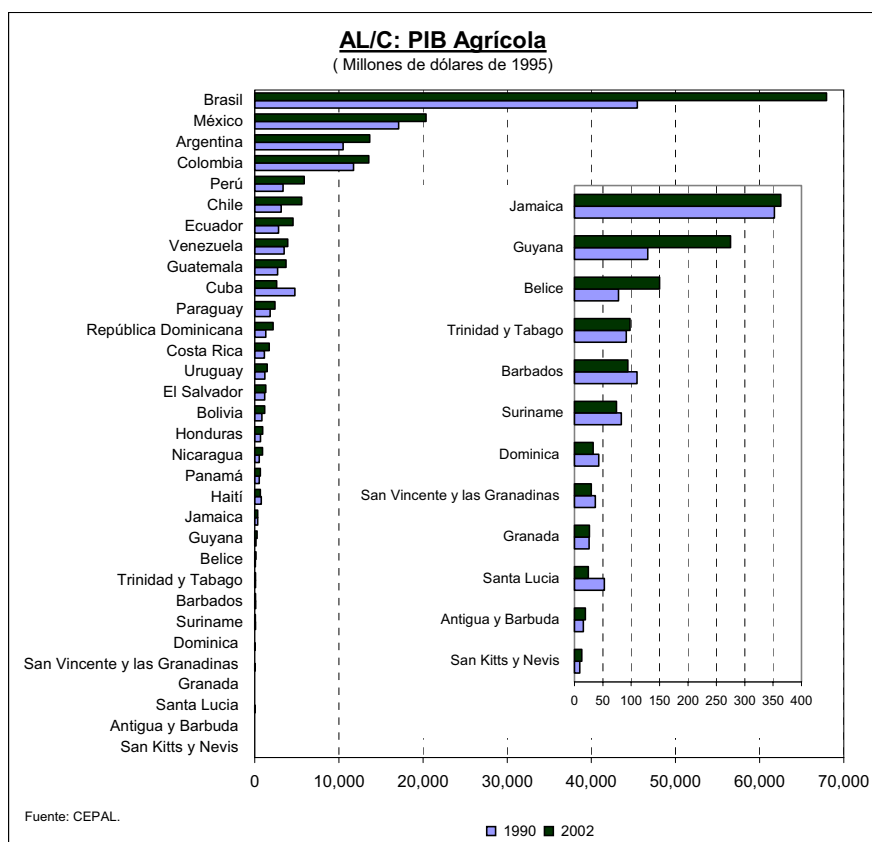
Gráfico 76

AL/C: Participación en el PIB Agrícola Regional  
(Porcentaje)



Fuente: CEPAL.  
\* En 1980 falta Cuba

Gráfico 77



*i. Participación del sector agrícola en el PIB global*

Durante las dos últimas décadas la contribución del sector agrícola al PIB de América Latina y el Caribe se ha mantenido entre 7% y 8%, lo que implica un freno relativo en la tendencia hacia la disminución de la participación de la agricultura en la economía, que es normal en el proceso de desarrollo.

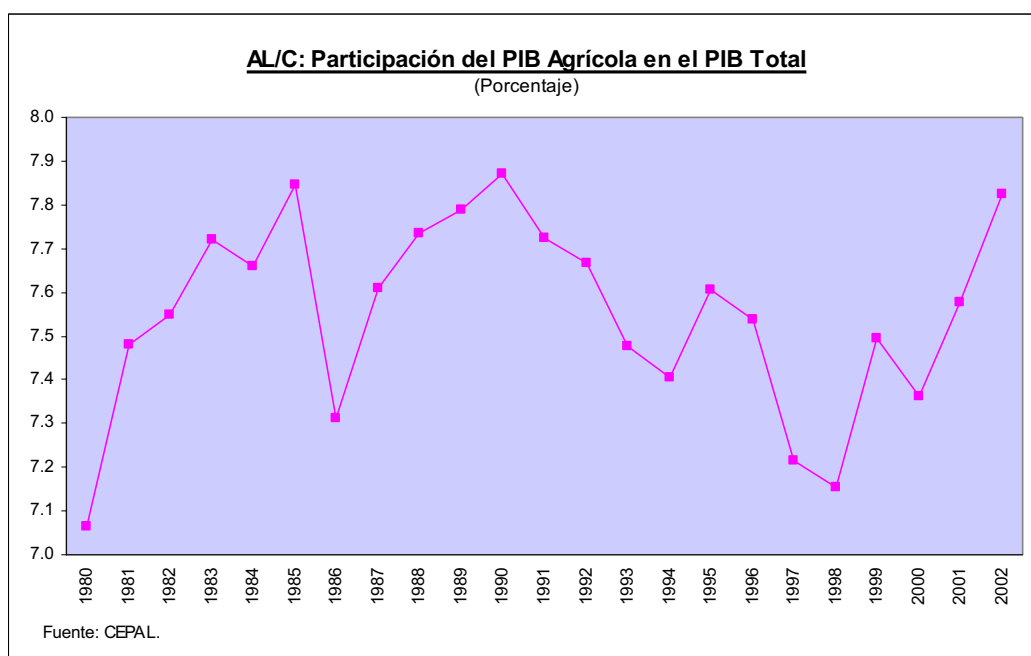
Dos líneas de reflexión son importantes al considerar el porcentaje de participación del producto sectorial en la economía global. En primer término, la insuficiencia de este coeficiente para expresar la importancia de la agricultura o medir su contribución al desarrollo nacional. En segundo lugar, el significado de esa evolución en una perspectiva de desarrollo.

La importancia estratégica de la agricultura es mucho mayor que su participación en el Producto Interno Bruto. En muchos países de la región la producción agropecuaria es la base de gran parte de las actividades comerciales e industriales, lo que implica una fuerte incidencia del comportamiento sectorial en la competitividad global del sistema. La integración vertical de la agricultura y su articulación en un sistema agroalimentario complejo no tiende a disminuir a medida que se logra un mayor



desarrollo; por el contrario, en los países industrializados el producto agregado del sistema agroalimentario tiende a multiplicar por 8 ó 10 veces el valor del producto agrícola primario, mientras que en los países latinoamericanos y caribeños este coeficiente varía entre 3 y 6. La relevancia del sector agroalimentario tenderá a ser cada vez mayor respecto de la producción primaria. Adicionalmente, por su participación en el consumo de alimentos, la agricultura afecta fuertemente los ingresos y los salarios reales del conjunto de la población. Asimismo, el sector continúa siendo un importante generador de divisas; en varios países de la región es la principal fuente para la creación de capacidad de compra externa. Finalmente, el desarrollo agrícola también incide decisivamente en problemas esenciales del desarrollo, como el alivio a la pobreza, los equilibrios regionales, el ordenamiento territorial o la sustentabilidad ambiental. (Ver gráfico 78)

Gráfico 78



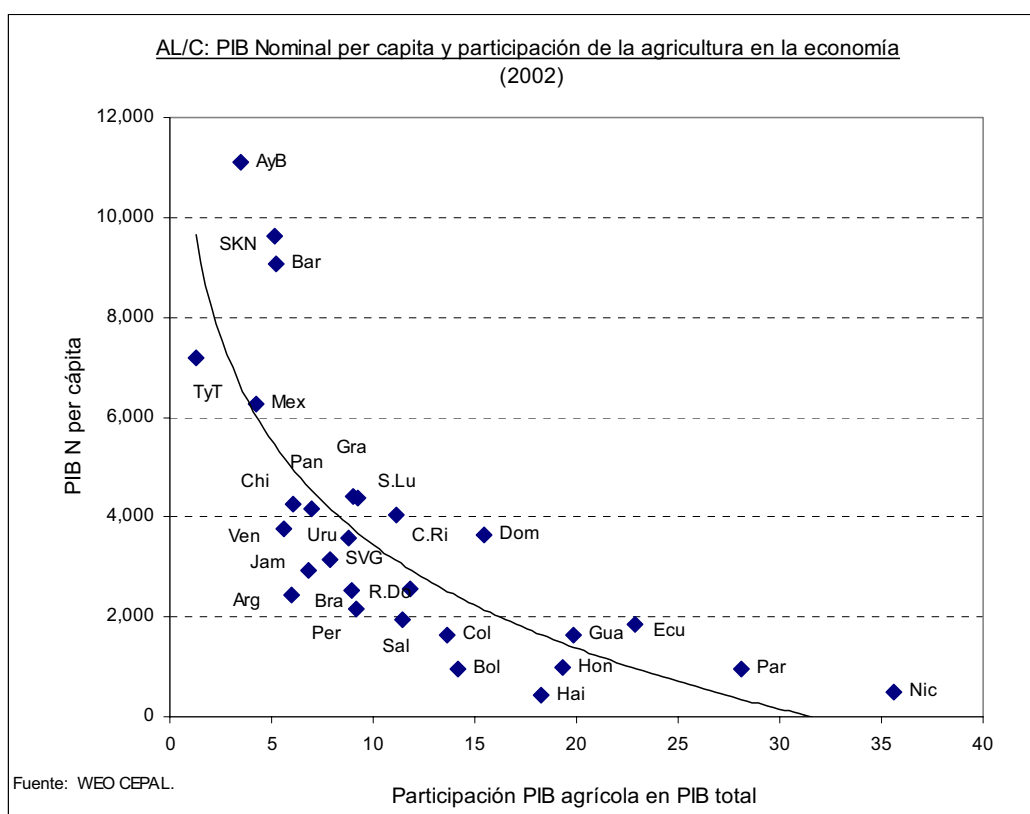
Cuadro 27

Participación de la Agricultura en el PIB global.					
Porcentaje					
<b>País</b>	<b>1980</b>	<b>1990</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>
<b>América Latina y el Caribe</b>	<b>7.1</b>	<b>7.9</b>	<b>7.4</b>	<b>7.6</b>	<b>7.8</b>
América Latina	7.1	7.9	7.4	7.6	7.8
<b>Brasil</b>	<b>7.2</b>	<b>8.0</b>	<b>8.2</b>	<b>8.6</b>	<b>8.9</b>
<b>México</b>	<b>5.4</b>	<b>5.1</b>	<b>4.2</b>	<b>4.3</b>	<b>4.3</b>
<b>Cono Sur</b>	<b>5.1</b>	<b>6.6</b>	<b>5.8</b>	<b>6.1</b>	<b>6.7</b>
Argentina	4.5	5.8	5.1	5.4	6.0
Chile	4.6	6.4	5.7	5.9	6.0
Paraguay	23.4	25.6	25.6	27.6	28.1
Uruguay	8.6	8.2	7.6	7.3	8.8
<b>Andinos</b>	<b>9.5</b>	<b>11.3</b>	<b>10.9</b>	<b>10.8</b>	<b>11.1</b>
Bolivia	12.9	15.4	14.1	14.5	14.2
Colombia	16.4	15.5	13.9	13.8	13.6
Ecuador	14.7	18.7	23.3	22.1	22.9
Perú	5.7	8.2	9.3	9.1	9.1
Venezuela	5.0	5.9	5.2	5.2	5.6
<b>América Central</b>	<b>16.9</b>	<b>17.4</b>	<b>15.2</b>	<b>15.0</b>	<b>14.8</b>
Costa Rica	11.6	12.7	11.6	11.6	11.2
El Salvador	17.7	16.5	12.1	11.6	11.4
Guatemala	22.0	23.0	20.2	20.0	19.9
Honduras	19.7	20.5	19.4	18.8	19.3
Nicaragua	28.5	30.8	36.9	36.9	35.6
Panamá	7.5	8.9	7.1	7.1	6.9
<b>Caribe Latino<sup>1</sup></b>	<b>17.5</b>	<b>10.2</b>	<b>8.7</b>	<b>8.4</b>	<b>7.9</b>
Cuba	n.d	9.0	6.8	6.2	5.5
Haití	19.7	19.7	18.6	18.9	18.2
República Dominicana	16.3	13.4	11.4	12.0	11.8
<b>Caricom</b>	<b>6.12</b>	<b>7.32</b>	<b>6.69</b>	<b>6.44</b>	<b>5.61</b>
Trinidad y Tabago	1.46	1.88	1.42	1.27	1.26
Antigua y Barbuda	n.d	4.19	3.50	3.50	3.48
San Kitts y Nevis	n.d	5.87	4.17	4.55	5.13
Barbados	9.41	6.71	5.70	5.44	5.23
Jamaica	8.77	7.36	7.27	7.51	6.82
San Vicente y las Granadinas	n.d	19.26	10.89	10.07	7.85
Granada	n.d	12.25	7.44	7.45	9.00
Santa Lucía	n.d	16.18	8.31	6.62	9.21
Dominica	n.d	21.60	15.78	14.59	15.42
Guyana	39.84	40.76	45.64	46.21	48.28
Bahamas	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d
Belice	n.d	19.40	22.50	24.13	n.d
Suriname	n.d	15.40	13.40	n.d	n.d

Fuente: CEPAL.  
<sup>1</sup> En 1989 comienza a incluirse la información de Cuba.

Por otra parte, el menor peso de la agricultura en el producto interno bruto es una característica de los países más desarrollados. En el caso de América Latina y el Caribe el gráfico muestra elocuentemente cómo la participación de la agricultura en el producto nacional es más elevada en los países más pobres, mientras que tiende a bajar en los de mayor desarrollo, aun en aquellos de agricultura más eficiente, para acercarse a los niveles prevalecientes en los países industrializados, donde dicha participación varía entre 1% y 4 % (Ver gráfico 79).

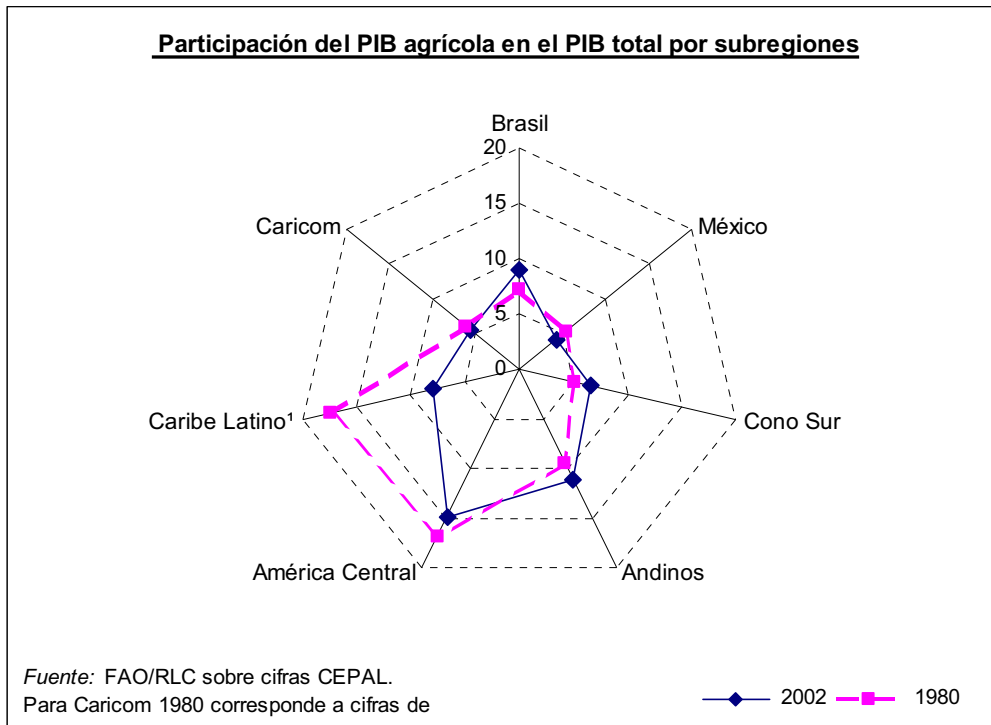
Gráfico 79



En una visión de desarrollo la participación de la agricultura en el total de la economía tendería a bajar por el crecimiento más acelerado de otros sectores con mayor elasticidad ingreso de la demanda. Pero en la evolución reciente de América Latina y el Caribe, la estabilidad (la no disminución) del coeficiente de participación de la agricultura en el PIB de la región es resultado, principalmente, del bajo crecimiento económico, más que de un progreso acelerado de la agricultura. Esto se aprecia claramente en el incremento del coeficiente de participación de la agricultura durante la década perdida de los años ochenta y también durante la recesión de fines de los noventa y primeros años del presente siglo. (Ver otra vez gráfico 78).

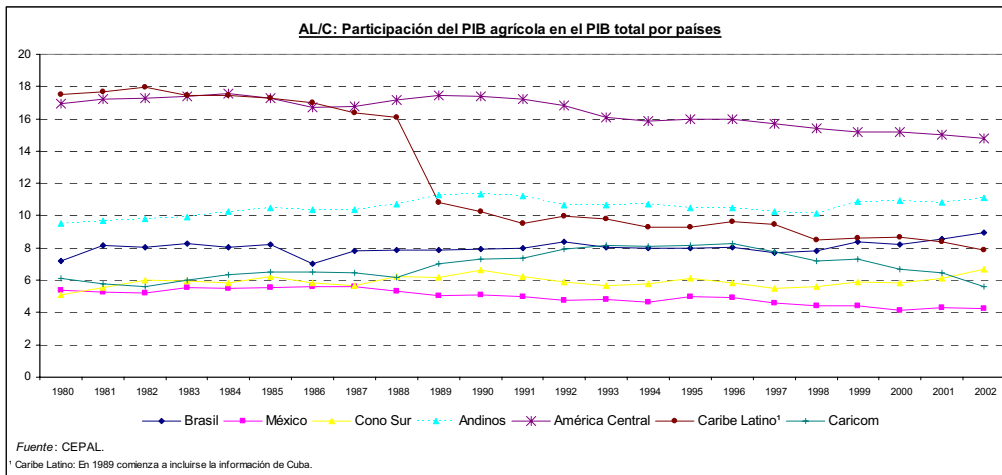
El peso relativo del estancamiento económico o del progreso agrícola en la estabilidad de la participación de la agricultura dentro del PIB varía significativamente entre los países de la región. En términos generales, en los países de Sudamérica la agricultura aumenta su participación en el PIB, mientras que en Centroamérica, México y el Caribe desciende. (Ver gráfico 80)

Gráfico 80



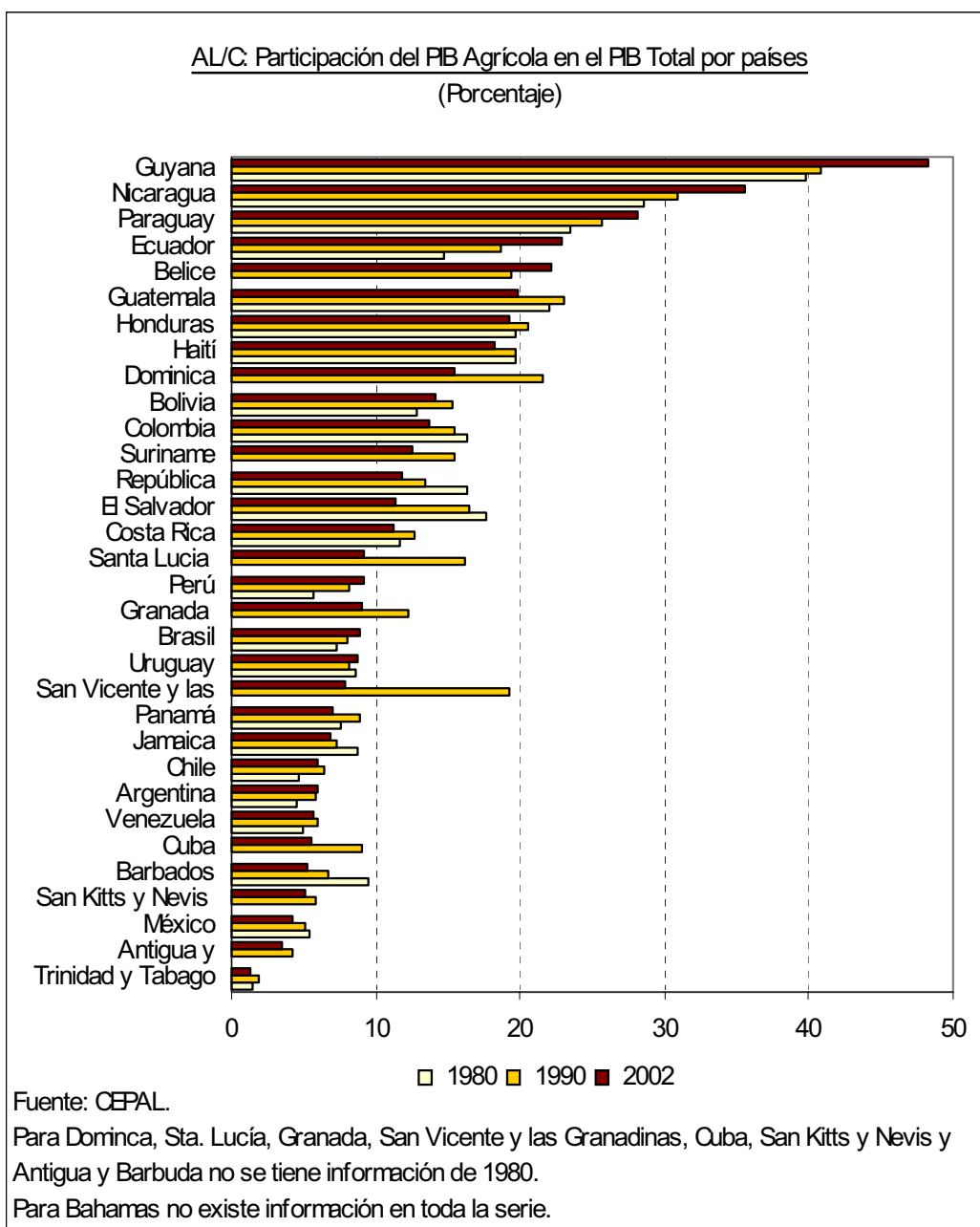
La participación de la agricultura en el producto interno bruto presenta amplias diferencias entre las distintas subregiones. La mayor participación corresponde a Centroamérica (cerca de 15%), mientras que la menor se presenta en México donde es solamente 4% (gráfico 81).

Gráfico 81



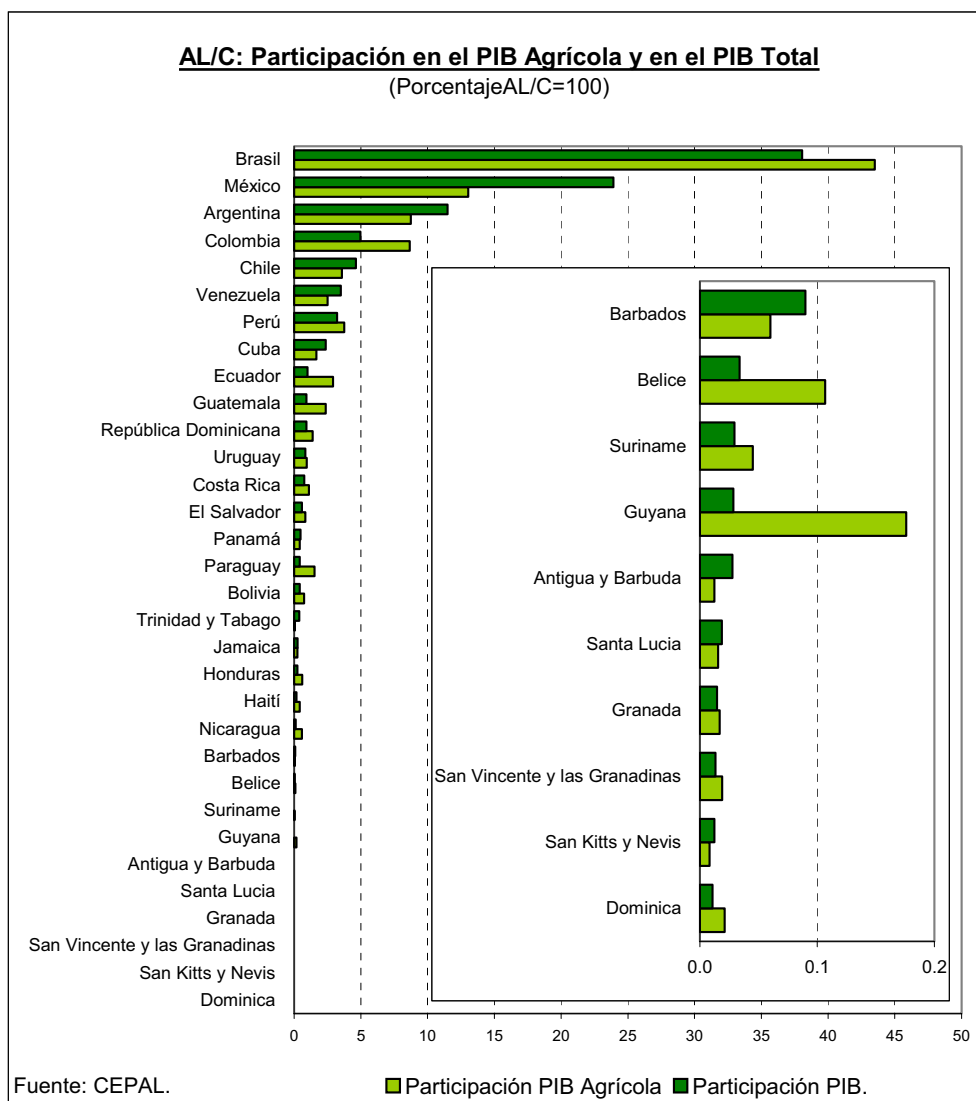
Considerando individualmente cada país, las diferencias en la participación e la agricultura dentro del PIB son sumamente amplias. La mayor participación en 2002 correspondió a Guyana (48.3%), seguido de Nicaragua (35.6%), Paraguay (28.1%), Ecuador (22.9%) y Belice (22.2%). En estos países, además, la proporción de la agricultura dentro del PIB ha crecido durante las últimas décadas. Los menores porcentajes de participación de la agricultura dentro del PIB correspondieron a Trinidad y Tabago (1.3%), Antigua y Barbuda (3.5%), México (4.3%), San Kitts y Nevis (5.1%), Barbados (5.2%), Cuba (5.5%), Venezuela (5.6%), Argentina (6%) y Chile (6%). Salvo en Argentina, en estos países la participación de la agricultura en el PIB desciende en la última década. (Ver gráfico 82)

Gráfico 82



Otra información de interés a este respecto puede apreciarse en las diferencias en la proporción del PIB y del PIB agrícola de cada país dentro del total regional. (Ver gráfico 83)

Gráfico 83

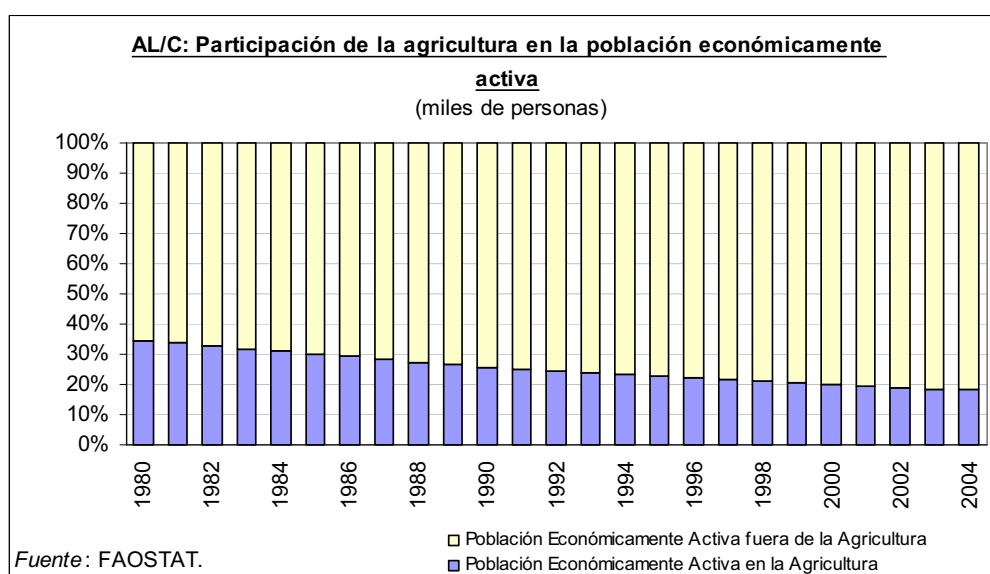


*ii. Población económicamente dependiente de la agricultura*

Paralelamente a los cambios en la participación de la agricultura en el PIB se presentan, también, cambios en la proporción de la población activa dedicada a la agricultura. De la combinación de ambas variables resultan modificaciones en la productividad media del empleo agrícola. En muchos países de la región los avances en esta productividad refleja el progreso en la reducción del subempleo rural.

La población económicamente activa de América Latina y el Caribe dedicada a la agricultura alcanzó su máximo de 45 millones de personas a mediados de los años ochenta. Desde entonces disminuye lentamente, estimándose en 43.5 millones en 2003. En este tiempo (de 1985 a 2003) el total de la población económicamente activa de la región ha aumentado de 150 millones a 234 millones de personas. Es decir, todo el crecimiento en el número de trabajadores ha sido absorbido por los demás sectores. La agricultura ocupa así una proporción decreciente de la población activa. De 30% del total de trabajadores en 1985 disminuyó a 25% en 1990 y actualmente es 19% (Ver gráfico 84).

Gráfico 84



En el futuro, el porcentaje de población económicamente dependiente de la agricultura tendrá que continuar disminuyendo para corregir el desbalance que aún se mantiene entre una contribución de 7% u 8 % al PIB respecto de una participación de 19 % en la población económicamente activa.

Cuadro 28

AL/C: Participación de la Agricultura en el PIB y la Población  
Porcentaje

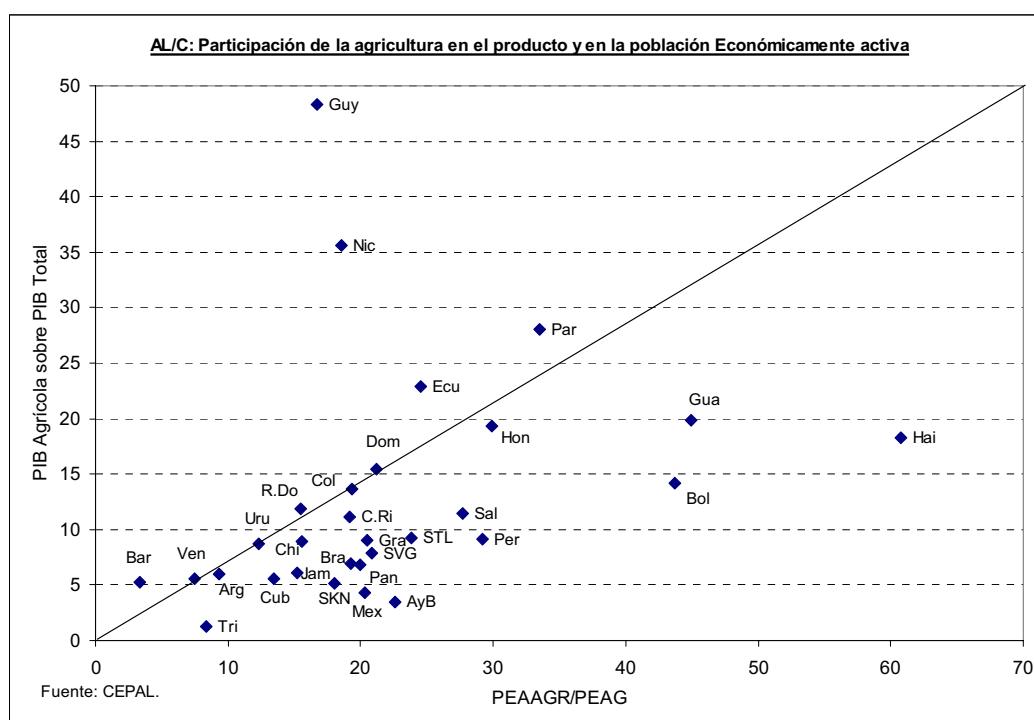
País	1980	1990	2000	2001	2002	2003	2004
PEAAGR/PEAG	34.5	25.6	20.0	19.5	19.0	18.6	18.1
PIB Agrícola sobre PIB Total.	7.1	7.9	7.4	7.6	7.8	n.d	n.d

Fuente: CEPAL.



La desproporción indicada presenta diversos grados entre los países de la región. Solamente en Guyana y Nicaragua el aporte del sector agrícola al PIB es superior a la proporción de la población que depende económicamente de la agricultura; es decir, la productividad agrícola sería mayor que la productividad promedio en el país. Los casos más extremos en el otro sentido corresponden a Haití, Guatemala y Bolivia, donde el coeficiente de población cuya principal actividad económica es la agricultura (61%, 48% y 43%, respectivamente) están entre los más altos y sin embargo, la participación de la agricultura en el producto es muy reducida (18%, 20% y 14%, respectivamente) (Ver gráfico 85).

Gráfico 85

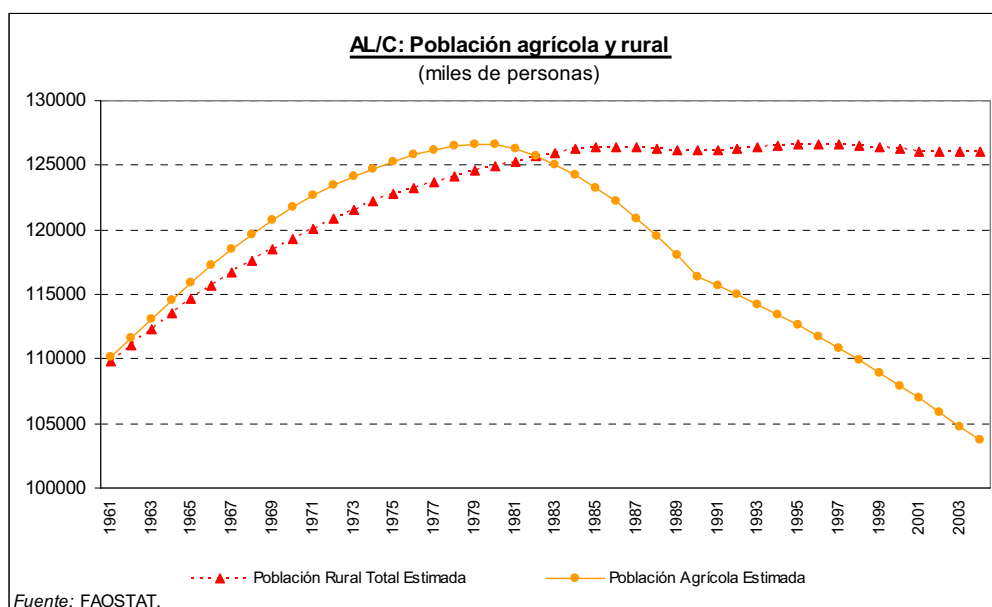


La disminución de la población económicamente dependiente de la agricultura no debe significar el vaciamiento del campo, sino una revalorización del medio rural que implica tanto la articulación de las actividades agrícolas con otras actividades productivas en el medio rural como una mayor vinculación del desarrollo rural con los pequeños centros urbanos. En este caso pueden plantearse actividades económicas en relación a muy diversas posibilidades. En gran medida, éstas se dan en actividades comerciales y de servicios, así como en materiales de construcción, artesanía, agroindustria y diferentes combinaciones de empleo asalariado de algunos miembros de la familia rural en los centros urbanos.

La participación del empleo en actividades no agrícolas en el medio rural es rápidamente creciente. Además, este empleo tiende a ser más productivo y mejor remunerado, de manera que la proporción del ingreso rural derivado de actividades no agrícolas crece aún más aceleradamente. Seguramente, en los próximos años estas actividades tenderán a aumentar su importancia. Asimismo, también se incrementarán las vinculaciones de la economía rural con los centros urbanos.

En los últimos años la tendencia hacia la diversificación de actividades económicas en el medio rural ha comenzado a reflejarse en las estadísticas de población de América Latina y el Caribe. Durante las décadas anteriores a 1980 la población agrícola presentaba una evolución semejante a la de la población rural; en los primeros años de la década de los ochenta la población rural era aproximadamente 126 millones de personas y prácticamente equivalente a la "población agrícola"<sup>31</sup>. A partir de entonces, aunque la población rural se mantiene en números absolutos (y se reduce en términos relativos, debido al crecimiento de la población urbana), la población dependiente de la agricultura ha venido disminuyendo y actualmente es de 104 millones de personas. Estaría, así, ampliándose la población que vive en el campo, pero se dedica a actividades diferentes a la agricultura. (Ver gráfico 86)

Gráfico 86



Sin embargo, no debe perderse de vista la dinámica de las diversas actividades económicas que se realizan en las zonas rurales con el desarrollo específicamente agrícola. El empleo en actividades no agrícolas en el medio rural crece más rápidamente y de modo más equitativo allí donde la agricultura es más dinámica, es decir, allí donde hay una producción agrícola que elaborar y que distribuir, insumos que vender, un equipo que reparar y donde los ingresos en efectivo se gastan en bienes y servicios locales. Este efecto multiplicador del incremento en el ingreso agrícola -a través de vínculos de producción, de desembolso o de inversión- tiene la mayor importancia en el diseño de la estrategia de desarrollo rural y es esencial en la superación de la marginalidad a nivel nacional.<sup>32</sup>

Aunque el desarrollo rural supone una diversificación en las fuentes de empleo productivo y una mayor integración vertical de las actividades económicas de las

<sup>31</sup> Población donde la principal actividad económica del jefe de familia es la agricultura.

<sup>32</sup> FAO, El estado mundial de la agricultura y la alimentación, 1998.

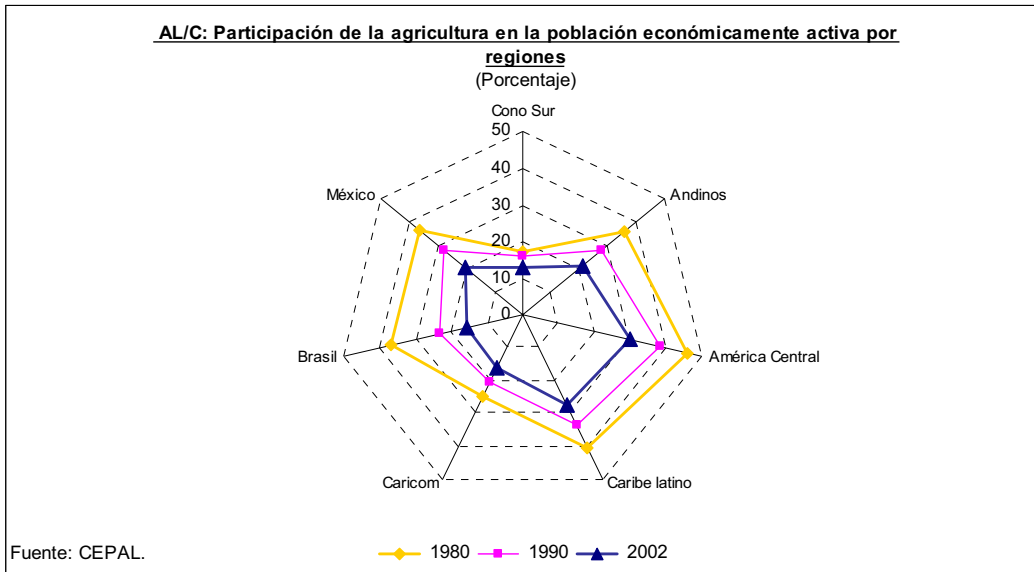
áreas rurales, existe una relación directa –una dinámica positiva- entre el ingreso agrícola y el ingreso rural no agrícola. Además, en muchos casos el punto de partida para que la actual población rural pueda participar activamente en el desarrollo de base territorial depende en gran medida de su capacidad para generar ingreso a partir de las actividades agrícolas. Poca duda cabe de que el progreso de la pequeña producción agrícola mejoraría las posibilidades de incorporación de las familias de los pequeños productores a una estrategia de desarrollo rural de carácter intersectorial y de base territorial; en cambio, en condiciones de deterioro de la actividad agropecuaria las dificultades de desarrollo rural se multiplicarían, aumentando significativamente la exclusión y los riesgos de abandono del campo. El desarrollo agrícola no es suficiente para lograr el desarrollo rural; pero en las actuales condiciones no es posible establecer un proceso de desarrollo rural sin un crecimiento agrícola dinámico.

En esta perspectiva -aún reconociendo que en el largo plazo es normal que la participación de la agricultura en el producto vaya disminuyendo- para atender los problemas de pobreza y de incorporación al desarrollo de regiones marginadas resulta fundamental lograr mayores tasas de crecimiento del producto agrícola que permitan acompañar el crecimiento económico nacional impulsado por los otros sectores y reducir los costos sociales derivados de la paulatina reconversión productiva de la población rural hacia actividades diversificadas.

En las condiciones actuales, las posibilidades de actividad económica en una amplia proporción del campo latinoamericano y caribeño están lejos de ser rentables y competitivas. La combinación de grandes masas rurales pobres, sin capacitación, educación ni condiciones mínimas de subsistencia, junto con la ausencia de una política de compromiso con la sustentabilidad ambiental del desarrollo, ha generado una dinámica negativa donde la pobreza y la pérdida de potencial productivo son cada vez más graves en extensas zonas, desintegrando la base nacional del desarrollo. Es indispensable revertir el proceso de deterioro que han sufrido de larga data. Lograr que en el mediano y largo plazo muchas de esas regiones puedan ser capaces de participar eficientemente en actividades agropecuarias, forestales, pesqueras o agroindustriales, de manera articulada con actividades comerciales, servicios y otras actividades productivas, reclama un gran esfuerzo y un compromiso de largo aliento. Pero el costo de no hacerlo sería enorme en cuanto a la falta de integración territorial del sistema económico, a la pérdida de potencial productivo y la exclusión de los beneficios del desarrollo de una parte muy significativa de la población. Si el nuevo estilo de desarrollo ha de contribuir a la superación de los problemas de pobreza masiva y de marginalidad, deberá avanzar en la incorporación de la población rural al proceso de crecimiento económico.

La población económicamente activa dedicada a la agricultura ha disminuido en todas las subregiones. Este proceso ha sido especialmente agudo en Brasil, donde la participación de la agricultura en la población económicamente activa bajó de 37% en 1980 a 15% en 2003. El menor cambio se presentó en los países del Cono Sur, donde la proporción de población dedicada a la agricultura ya era relativamente baja en 1980 (17%) y actualmente es de 13% (Ver gráfico 87).

Gráfico 87



Las diferencias que presentan los países de la región en la productividad agrícola y en la presión demográfica sobre la agricultura provocan una amplia dispersión en el ingreso sectorial promedio en la población agrícola. Varios países del Cono Sur y Brasil presentan los niveles más altos; mientras que, en términos generales, los niveles más bajos corresponden a los países con el menor ingreso global por persona o con agricultura atrasada respecto de su nivel de desarrollo (Ver gráfico 88 y gráfico 89).

Gráfico 88

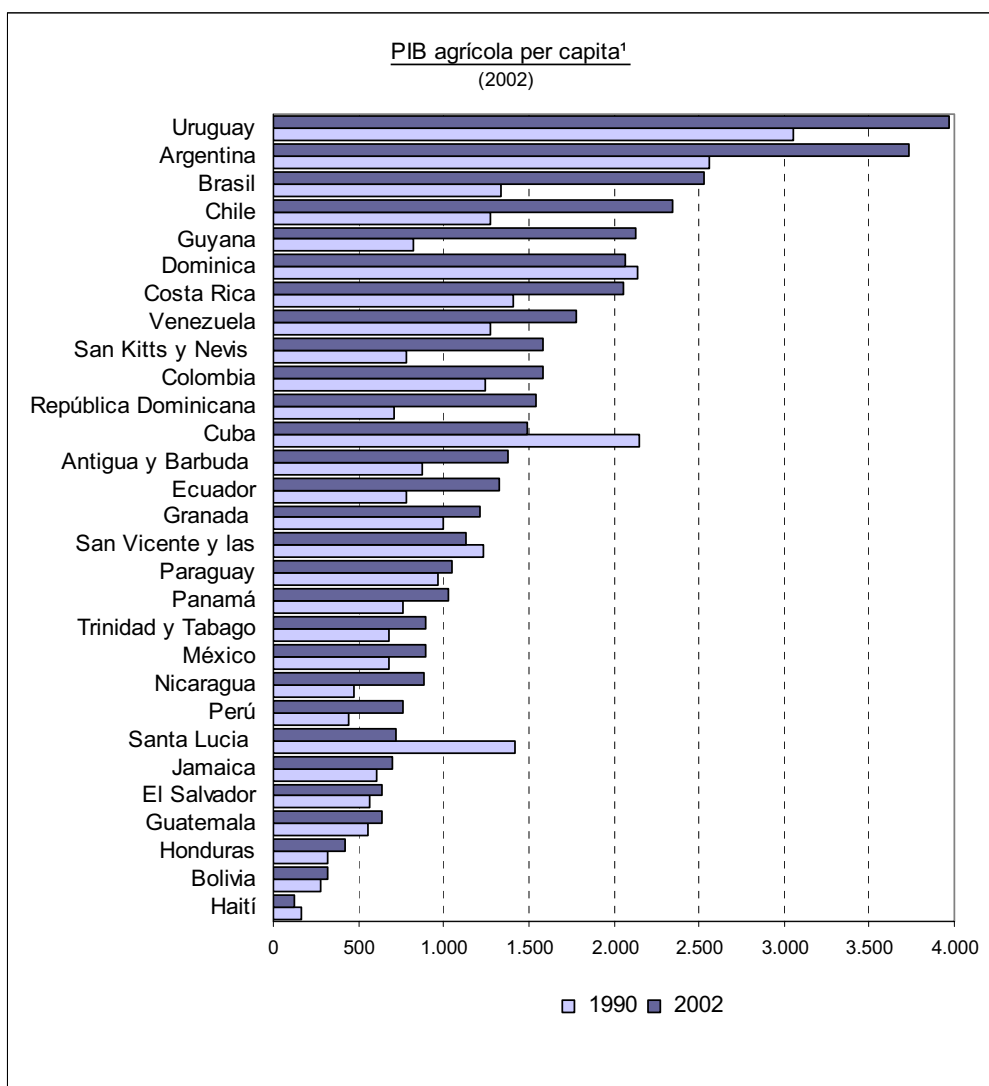
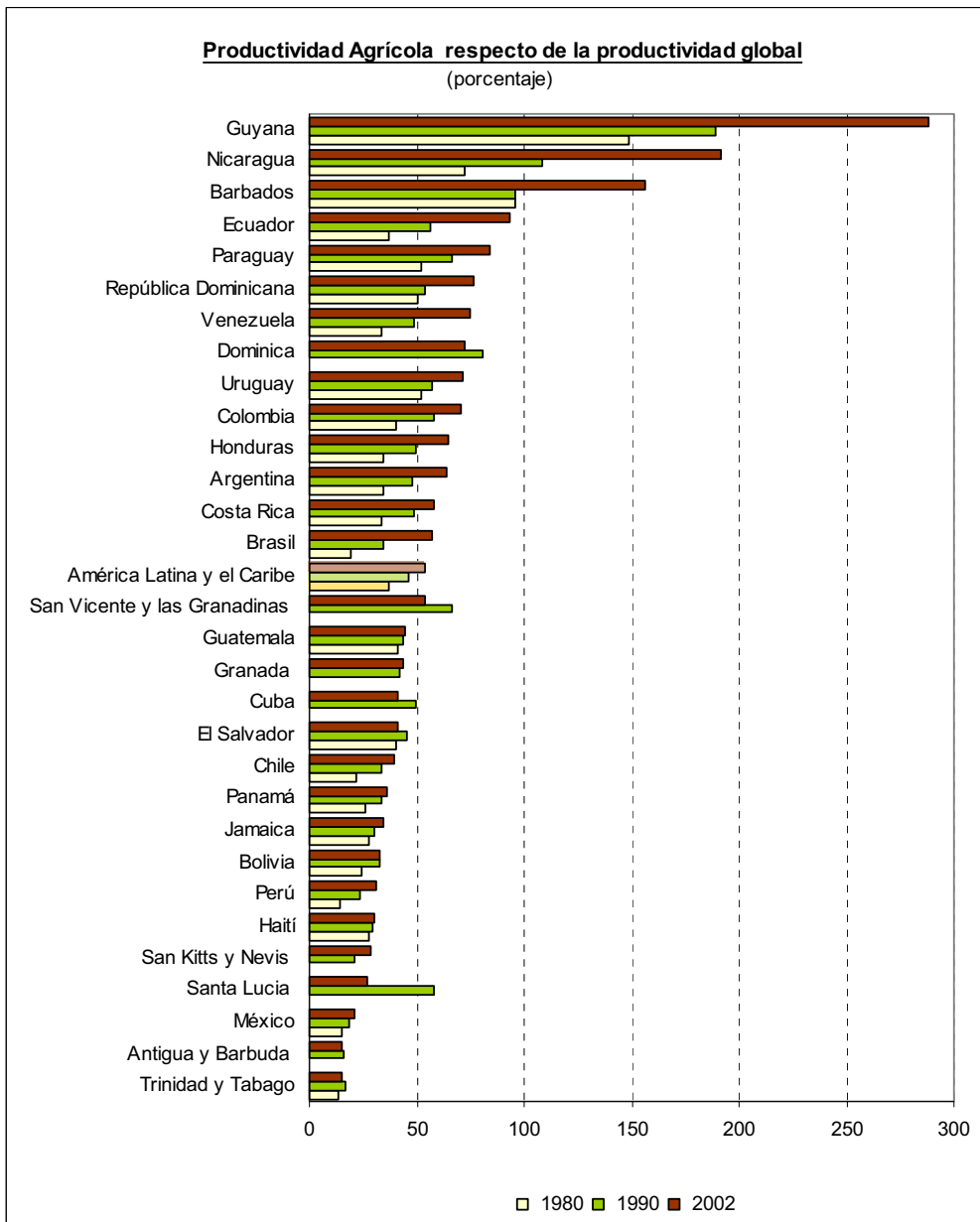
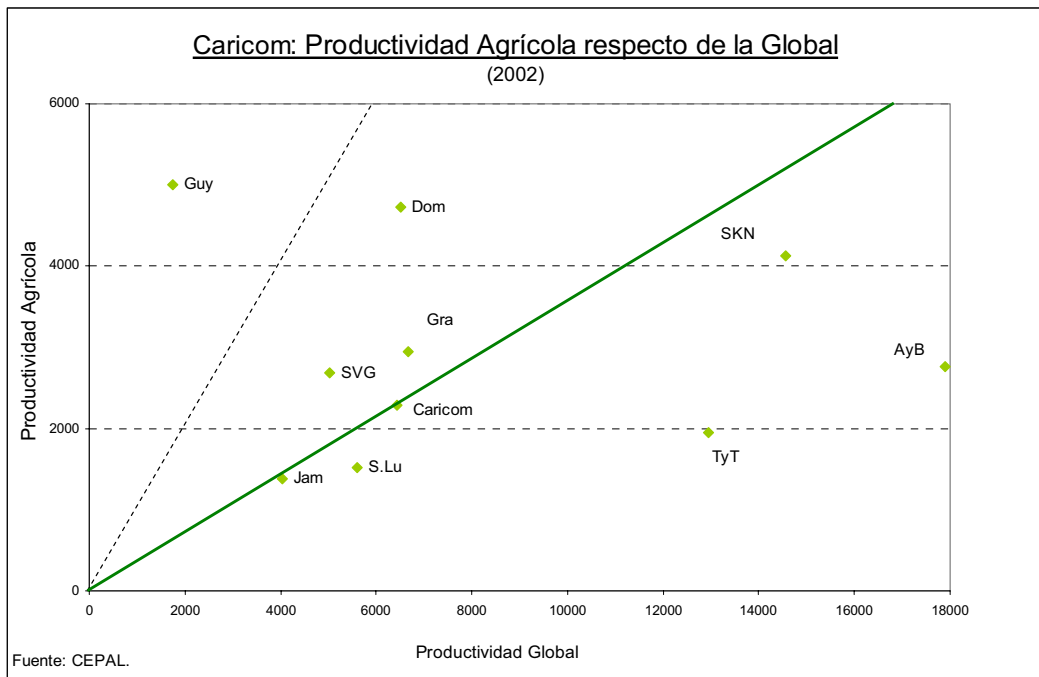


Gráfico 89



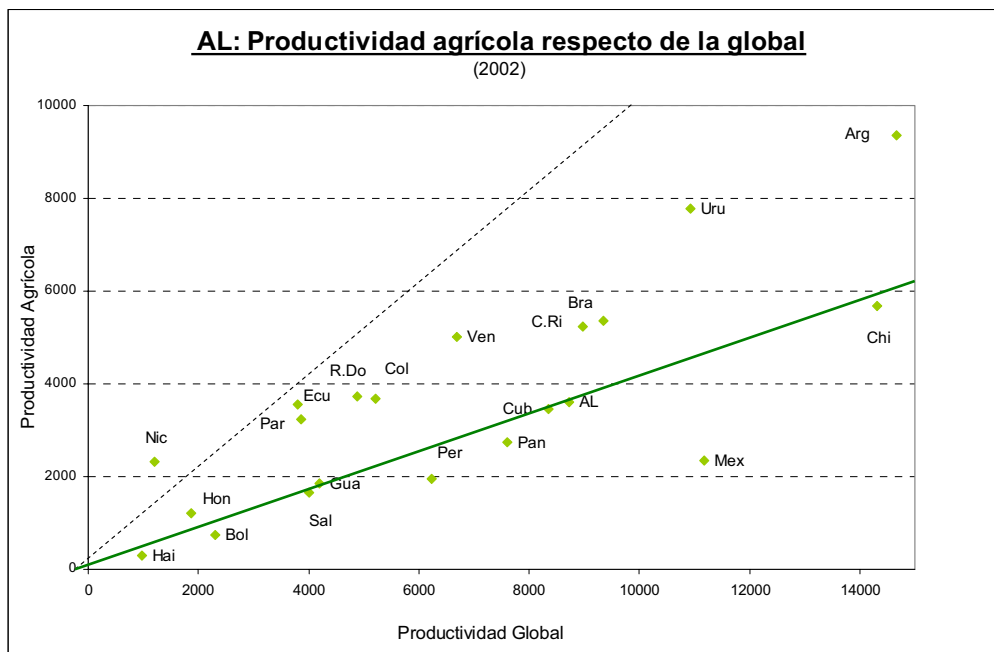
Normalmente, la productividad en el sector agrícola es menor a la que se alcanza en los demás sectores. Entre los países de habla inglesa del Caribe, solamente Guyana tiene una productividad agrícola superior al promedio de la economía. En Dominica, San Vicente y las Granadinas y Granada la brecha que separa a la productividad agrícola respecto de la productividad global es menos amplia que en el promedio del CARICOM. La mayor diferencia entre las dos productividades corresponde a Antigua y Barbuda y a Trinidad y Tabago (Ver gráfico 90).

Gráfico 90



Entre los países latinoamericanos Nicaragua es el único donde la agricultura alcanza una productividad por activo superior a la productividad promedio del país; mientras que la brecha mayor entre ambas productividades se presenta en México (Ver gráfico 91).

Gráfico 91



## B. PRODUCCIÓN AGROPECUARIA<sup>33</sup>

El valor de la producción agropecuaria durante las dos últimas décadas (1980 a 2002) ha crecido a una tasa de 2.6% anual, en un resultado semejante al del producto sectorial. Sin embargo, entrando en un mayor detalle, es posible identificar algunas variaciones relevantes.

El ritmo de crecimiento de la producción bruta agropecuaria de América Latina y el Caribe se ha acelerado relativamente a partir de 1994. De 1980 a 1993 la tasa de crecimiento promedio fue de 2.2% anual, mientras que desde ese año al 2002 la tasa media anual ha sido 3.1%<sup>34</sup>. Este cambio no se aprecia en la evolución del PIB sectorial. El hecho de que este cambio se refleje en menor medida en el producto agrícola (valor agregado) indicaría que los incrementos en el valor de la producción se han ido logrando con una utilización relativamente mayor de insumos (consumo

<sup>33</sup> Considera solamente la producción agrícola (cultivos) y la producción pecuaria. No se cuenta con información que permita agregar la producción forestal y la pesquera.

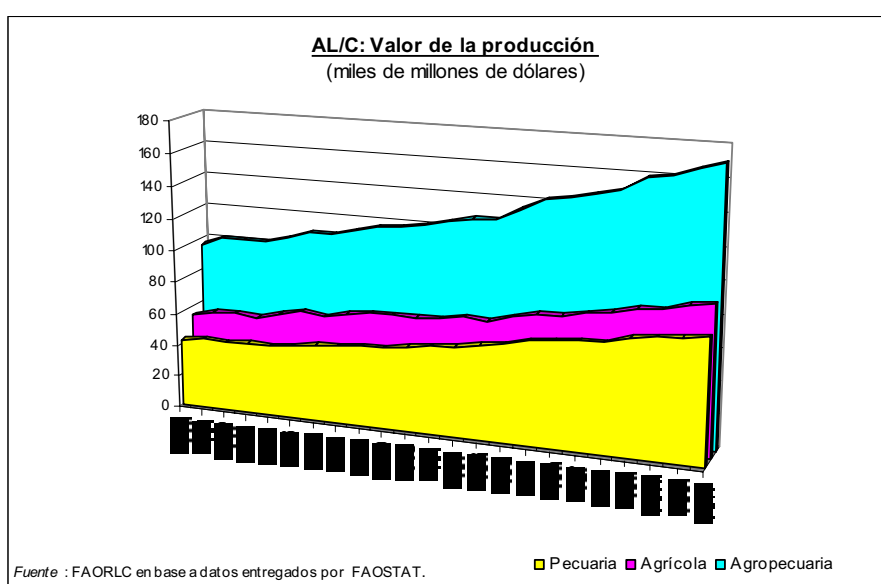
<sup>34</sup> En la inflexión a partir de 1994 incide también la caída de la producción cubana en los años precedentes.



intermedio).<sup>35</sup> Hacia esta misma explicación apuntaría el acelerado crecimiento en el consumo de algunos de los más importantes insumos industriales para la producción agrícola. Entre 1993 y 2001 (último año para el que se tiene información) el consumo de fertilizantes en la región creció a una tasa media de 5% anual. El consumo de pesticidas creció en forma aún más acelerada, 21% anual. La utilización de insumos estaría creciendo bastante más rápidamente que la producción.

La aceleración en el ritmo de progreso durante la última década ocurre tanto en el subsector agrícola como en el pecuario; pero la inflexión a partir de 1993 es más marcada en la producción agrícola. (Ver gráfico 92)

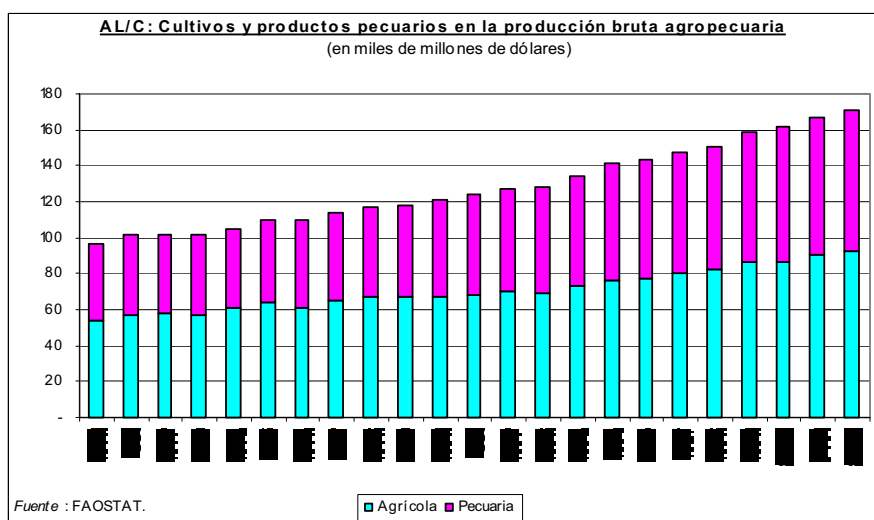
Gráfico 92



El componente agrícola dentro de la producción agropecuaria presenta variaciones anuales más amplias que la producción pecuaria; sin embargo, en el mediano plazo la participación relativa de los cultivos agrícolas y de los productos pecuarios en el valor de la producción agropecuaria de América Latina y el Caribe varía muy lentamente. A mediados de la década de los ochenta el componente pecuario había comenzado a crecer dentro del total agropecuario, pasando de 42% en 1985 a 46% en 1993. Pero a partir de ese año los ritmos de crecimiento de ambos subsectores casi se igualan, por lo que la participación relativa de ambos dentro de la producción agropecuaria ha tendido a estabilizarse: 54% cultivos y 46% productos pecuarios (Ver gráfico 93).

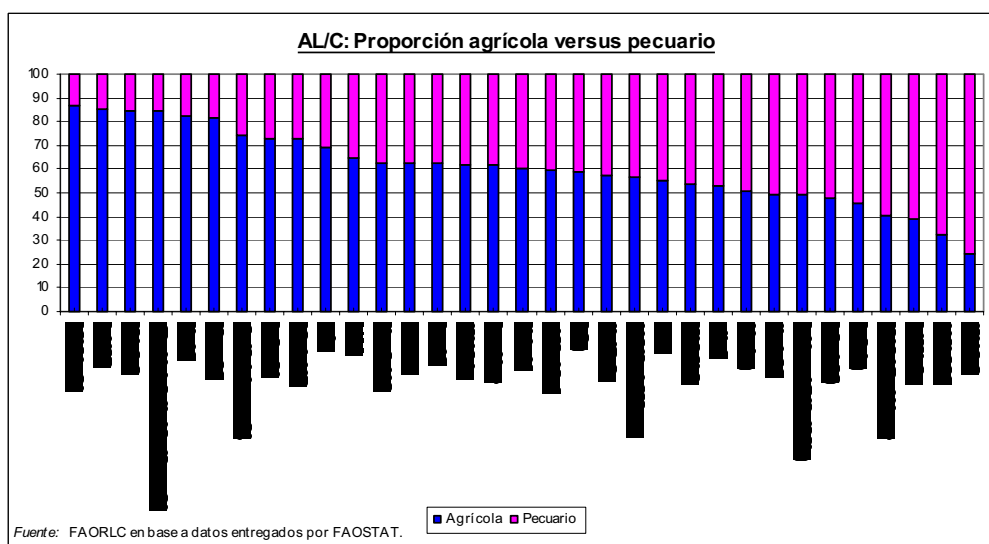
<sup>35</sup> La diferencia entre la evolución del PIB sectorial respecto de la producción agropecuaria también podría deberse, en parte, a la incidencia de otras actividades dentro del PIB sectorial, así como a aspectos estadísticos o desfases temporales.

Gráfico 93



En general, el componente agrícola es mayoritario dentro de la producción agropecuaria; pero en 8 países de la región la producción pecuaria representa más de la mitad del total agropecuario. Asimismo, en México y en Brasil el subsector pecuario representa casi la mitad de la producción agropecuaria (49.5% y 46.8%, respectivamente). Por otro lado, en seis países del CARICOM los cultivos agrícolas significan más del 80% de la producción agropecuaria. (Ver gráfico 94)

Gráfico 94



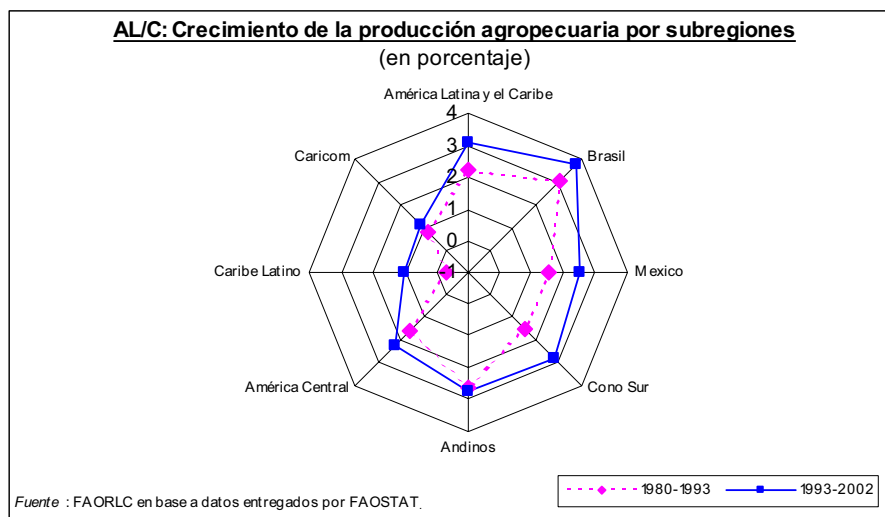
El aumento en el ritmo de progreso durante la última década (1993-2002) respecto del débil crecimiento presentado durante los años ochenta es ampliamente generalizado en las diferentes subregiones. Los mayores incrementos en la tasa promedio entre ambos periodos corresponden a los países del Cono Sur y del Caribe Latino; sin embargo el progreso más acelerado durante la última década se alcanza en Brasil (3.8%). Solamente en los países del CARICOM la tasa de crecimiento se reduce respecto de la década anterior. (Ver cuadro 29 y gráfico 95)

Cuadro 29

<b>AL/C: crecimiento de la producción agropecuaria por subregiones</b>			
(en porcentaje)			
	<b>1980-1993</b>	<b>1993-2002</b>	<b>Diferencia</b>
<i>América Latina y el Caribe</i>	2,20	3,08	0,89
<i>Brasil</i>	3,07	3,77	0,70
<i>México</i>	1,52	2,52	1,00
<i>Cono Sur</i>	1,54	2,81	1,28
<i>Andinos</i>	2,59	2,73	0,14
<i>América Central</i>	1,59	2,26	0,68
<i>Caribe Latino</i>	-0,31	1,02	1,33
<i>Caricom</i>	0,79	1,10	0,32

Fuente : FAORLC en base a datos entregados por FAOSTAT.

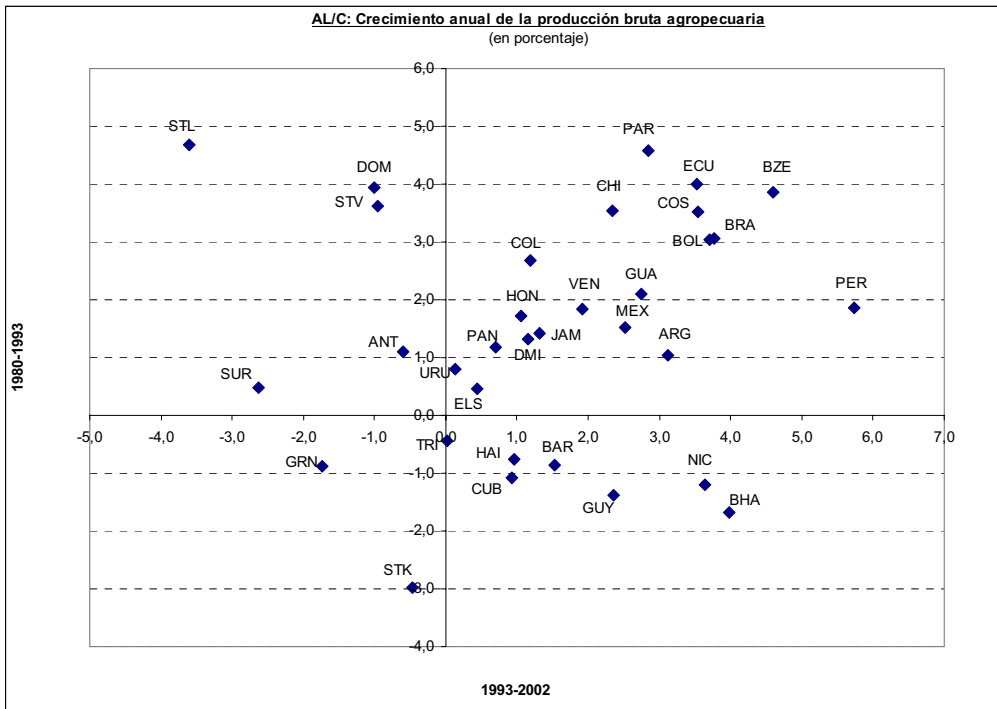
Gráfico 95



Fuente : FAORLC en base a datos entregados por FAOSTAT.

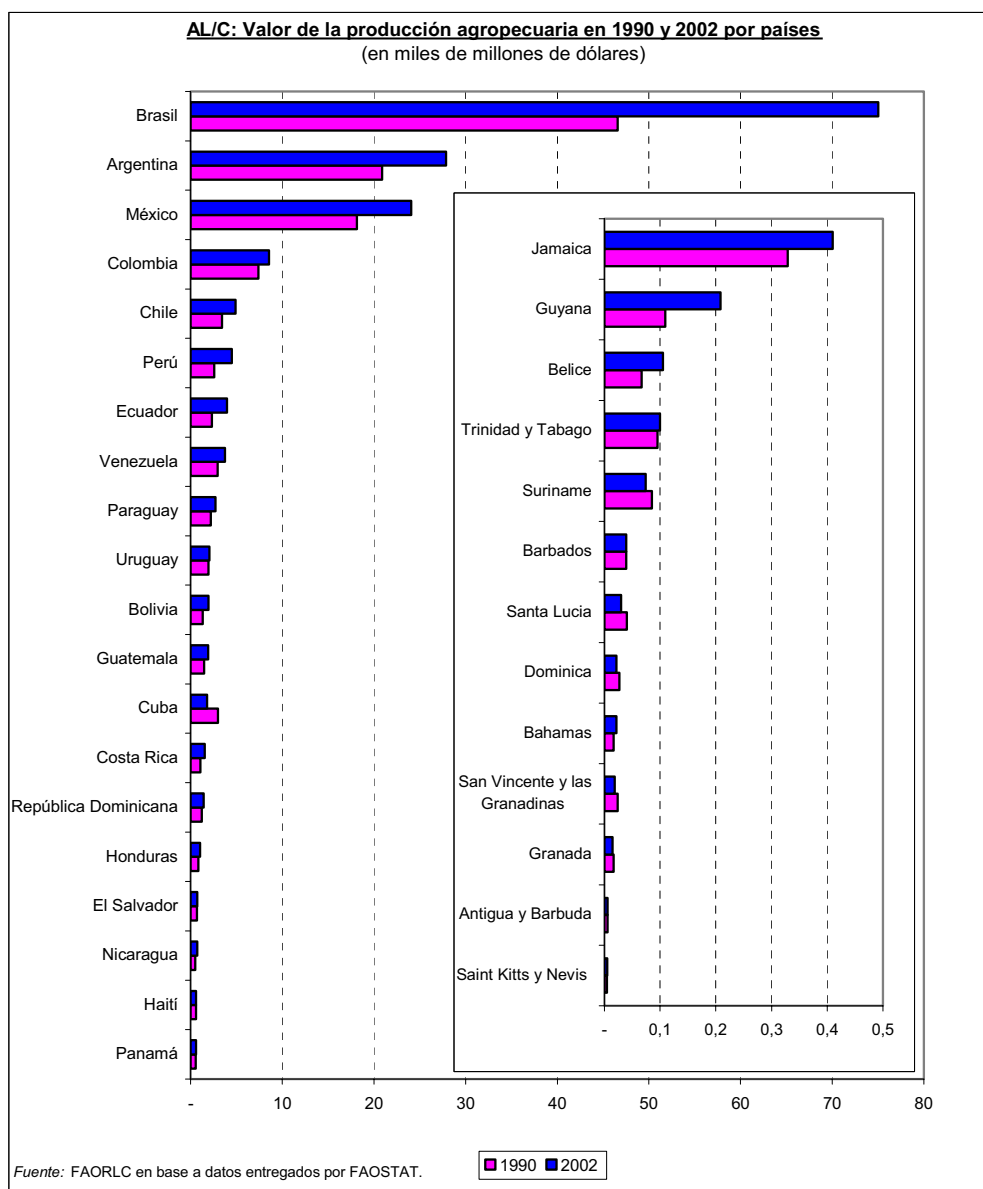
Algunos países de la región han sostenido tasas positivas relativamente elevadas en los dos periodos (1980-1993) y (1993-2002), principalmente, Perú, Belice, Brasil, Ecuador, Paraguay y Costa Rica. Entre los países del CARICOM más de la mitad presentaron una tasa de crecimiento negativa en el periodo 1990-2002; Granada y Saint Kitts y Nevis presentaron tasas promedio negativas en ambas décadas. En cambio, Belice mantuvo tasas elevadas y positivas en ambos periodos. (Ver gráfico 96)

Gráfico 96



El crecimiento porcentual acelerado durante veintidós años sobre el amplio volumen inicial de la producción agropecuaria de Brasil, ha llevado a un rápido crecimiento de la participación de este país en el total de la producción agropecuaria de la región. (Ver gráfico 97)

Gráfico 97



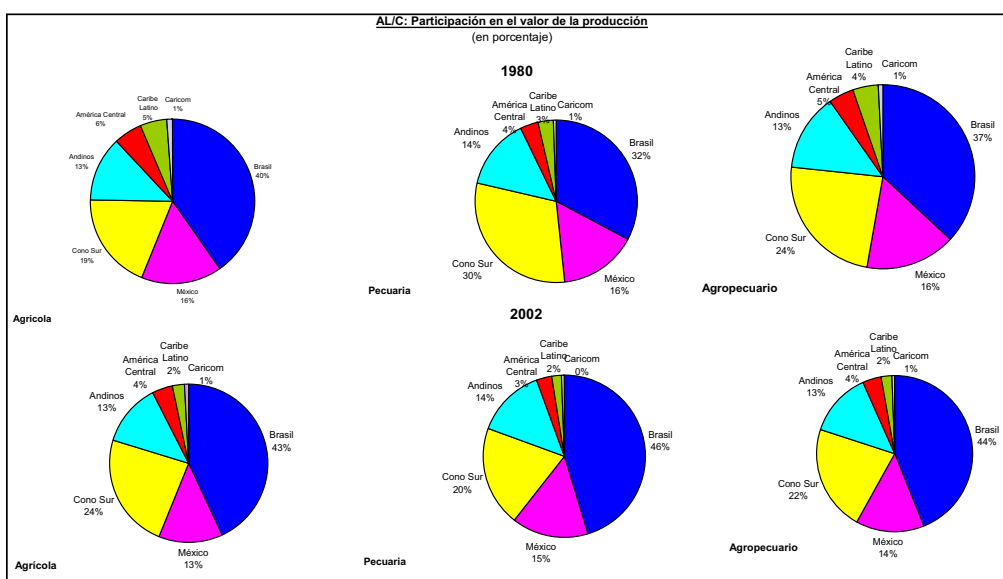
Los cambios en la participación en la producción agropecuaria de las distintas subregiones y países en el periodo 1980 a 2002 se asemejan, naturalmente, a los cambios en la participación dentro del producto sectorial (Ver pág...). Como en el caso del producto, lo más notorio es el crecimiento de 7 puntos en la participación de

Brasil (de 37% a 44%). Sin embargo, la evolución de la participación brasileña en los componentes agrícola y pecuario es diferente.

En el caso del subsector agrícola (cultivos), el incremento de la participación de Brasil es significativo, pero relativamente menor, de 40% a 43%. En este subsector el aumento más importante se presenta en los países del Cono Sur, de 19% a 24%. La mayor baja se da en México, cuya participación dentro de la agricultura regional disminuyó de 16% en 1980 a 13% en 2002. También disminuye la participación de Cuba y de los países centroamericanos.

En la producción pecuaria el crecimiento de Brasil ha sido mucho mayor que el promedio regional. En 1980 el país aportaba menos de una tercera parte del total (32%), mientras que en 2002 ya produce algo menos de la mitad del total de la producción pecuaria de América Latina y el Caribe (46%). La participación relativa de todas las demás subregiones disminuye, sin excepción. La baja más significativa se presenta en los países del Cono Sur, que en 1980 aportaban el 30% de la producción pecuaria y actualmente participan con el 20% (Ver gráfico 98).

Gráfico 98



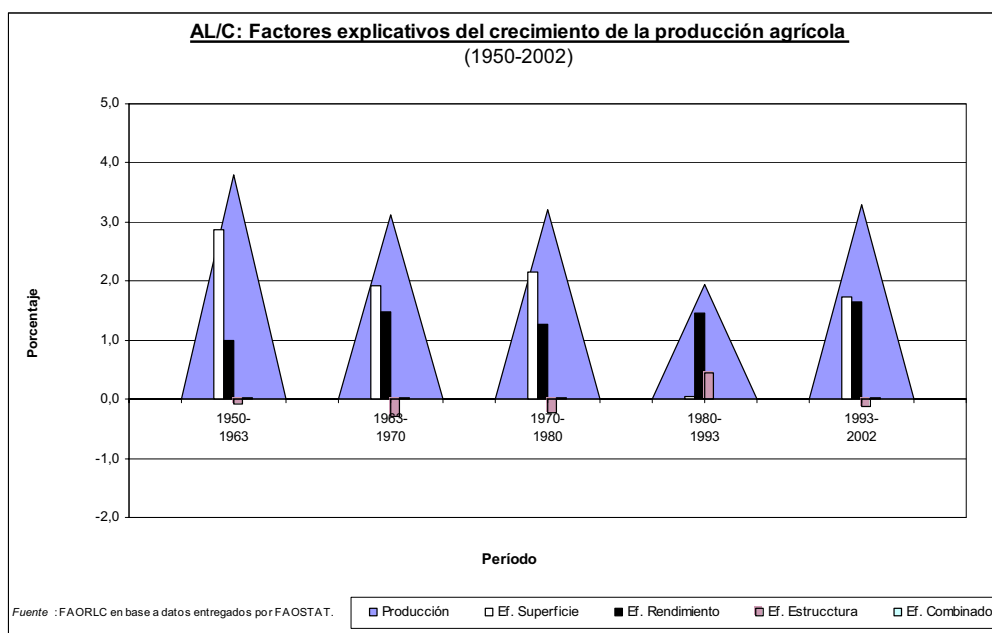
### C. SUBSECTOR AGRÍCOLA (CULTIVOS)

En una perspectiva de largo plazo, el análisis de la producción agrícola de América Latina y el Caribe muestra que las tasas de crecimiento de las dos últimas décadas son significativamente menores que las logradas anteriormente. Entre 1980 y 2002 la producción agrícola regional creció a una tasa media anual de solamente 2.3%. Es decir, bastante inferior al ritmo de progreso de alcanzado en las décadas anteriores, cuando la producción crecía entre 3% y 4% anualmente. No obstante, un análisis más detallado permite reconocer en 1993 una inflexión en esa tendencia. Desde 1980 a

1993 la producción agrícola de la región creció menos de 2% por año (1.96%). En cambio, de 1993 a 2002 la tasa media de crecimiento anual fue de 3.35%.

El principal factor explicativo de la desaceleración general en el ritmo de crecimiento durante las dos últimas décadas, así como también de la relativa recuperación al interior de esta tendencia a partir de 1993, está en el comportamiento de la superficie cultivada (Ver gráfico 99).

Gráfico 99



En los años cincuenta e inicios de los sesenta el área cosechada aumentaba 2.9% por año, de manera que el modesto progreso de 1.0 % anual en el índice de rendimientos permitía alcanzar la tasa de crecimiento de la producción agrícola de 3.8% anual.

En los años sesenta y setenta la superficie cultivada aumentó a un ritmo menor, alrededor de 2.0 % anual; al mismo tiempo, los rendimientos por hectárea mejoraban cerca de 1.4 % al año. Consecuentemente, la tasa de crecimiento de la producción se mantenía relativamente elevada, alrededor de 3.2 % anual. La tasa de crecimiento de la producción resultaba ligeramente inferior a la suma de los efectos de la superficie y el rendimiento, debido al crecimiento relativo de los cultivos económicamente menos intensivos, lo que provocaba un menor rendimiento monetario por hectárea; es decir, el efecto de los cambios en la estructura de cultivo era negativo, alrededor de -0.2 % anual.

De 1980 a 1993, la superficie cultivada se estancó por completo (creció sólo 0.05% anualmente). Así, aunque los rendimientos por hectárea progresaban tanto o más que en los periodos precedentes, ya que aumentaban 1.45% por año, no alcanzaban para generar una tasa elevada de crecimiento agrícola. El estancamiento mayor en la superficie se presentó en los cultivos básicos, de manera que, relativamente, aumentó la proporción de algunos cultivos más intensivos, por lo que el efecto del cambio en la

composición de la producción fue levemente positivo (0.44%). Con todo, el estancamiento en la superficie limitaba fuertemente el crecimiento de la producción y, como ha sido mencionado, la tasa resultante era de apenas 2.0% anual.

A partir de 1993 la superficie cultivada volvió a crecer a una tasa media anual de 1.73%. El efecto positivo de este factor se combinó con un progreso adicional en los rendimientos medios que alcanzaron una tasa de 1.65% anual, es decir, un ritmo de progreso en productividad superior al logrado en cualquiera de los periodos anteriores. El efecto de los cambios en la estructura de la producción fue ligeramente negativo porque el crecimiento de la superficie se concentró en productos básicos, que son menos intensivos en ingreso por hectárea. Este factor redujo levemente la tasa de crecimiento de la producción en -0.12% anual. Como resultado de estos cambios, durante el periodo 1993 a 2002 la producción agrícola regional creció a una tasa de 3.35% anual. (Ver cuadro 30)

Cuadro 30

<b>AL/C: Factores explicativos del crecimiento de la producción agrícola</b>					
(en porcentaje)					
	<b>1950-1963</b>	<b>1963-1970</b>	<b>1970-1980</b>	<b>1980-1993</b>	<b>1993-2002</b>
<b>Tasa de crecimiento de la producción</b>	3,8	3,1	3,2	2,0	3,4
<b>Efecto superficie</b>	2,9	1,9	2,1	0,0	1,7
<b>Efecto rendimiento</b>	1,0	1,5	1,3	1,4	1,7
<b>Efecto estructura de cultivo</b>	-0,1	-0,3	-0,2	0,4	-0,1
<b>Efecto combinado</b>	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

Fuente: FAORLC en base a datos entregados por FAOSTAT.

El freno en el crecimiento de la superficie de cultivo de 1980 a 1993 afectó prácticamente a todas las subregiones; solamente en los países andinos se alcanzó una tasa relativamente favorable, de 1.14% anual, mientras que en el resto de las subregiones alcanzaba apenas a unas décimas de punto y en Brasil fue negativa. Este grado de generalización es una clara indicación sobre la existencia de factores comunes, más allá de problemas derivados de fenómenos climáticos o de limitantes particulares en los diferentes países.

Por otra parte, en ese periodo, Brasil y, sobre todo, los países del Cono Sur alcanzaron un fuerte progreso en la productividad por hectárea, lo que les permitía un crecimiento de la producción menos débil, un poco superior al 2% anual. Una tasa un poco menor alcanzaron los países andinos, gracias a la mayor superficie de cultivo ya mencionada.

En México, Centroamérica y el CARICOM el estancamiento en la producción fue muy acentuado, el crecimiento anual fue apenas alrededor de 1.0% y en el Caribe Latino el crecimiento fue negativo. (Ver cuadro 31 y gráfico 100)

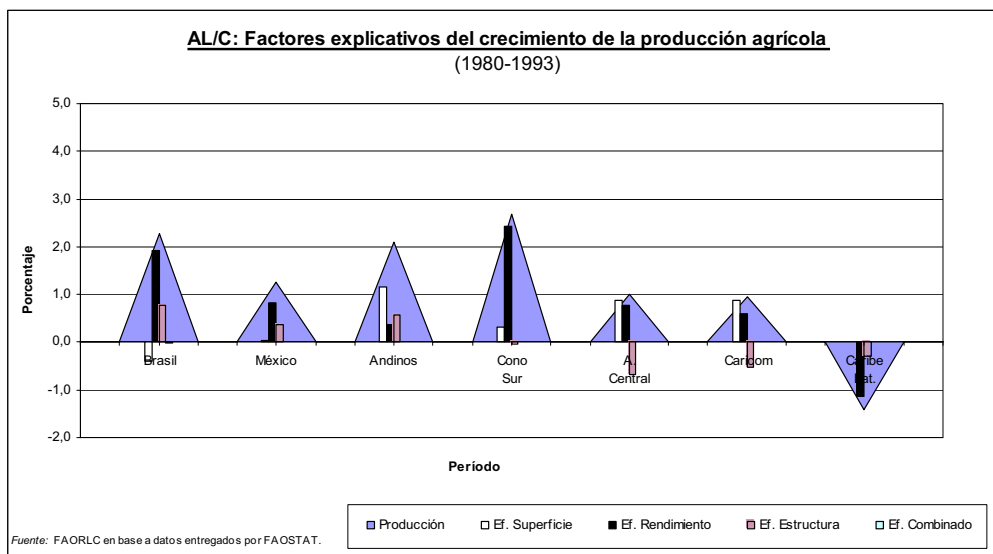


Cuadro 31

AL/C: Factores explicativos del crecimiento agrícola entre 1980 y 1993, por regiones (en porcentaje)							
	Brasil	México	Andinos	Cono Sur	América Central	Caribe Latino	Caricom
Tasa de crecimiento de la producción	2,28	1,25	2,11	2,68	0,99	-1,42	0,94
Efecto superficie	-0,41	0,04	1,14	0,30	0,88	0,02	0,87
Efecto rendimiento	1,93	0,83	0,38	2,42	0,78	-1,14	0,59
Efecto estructura de cultivo	0,77	0,37	0,58	-0,05	-0,66	-0,31	-0,52
Efecto combinado	-0,01	0,00	0,01	0,01	0,00	0,00	0,00

Fuente: FAORLC en base a datos entregados por FAOSTAT.

Gráfico 100



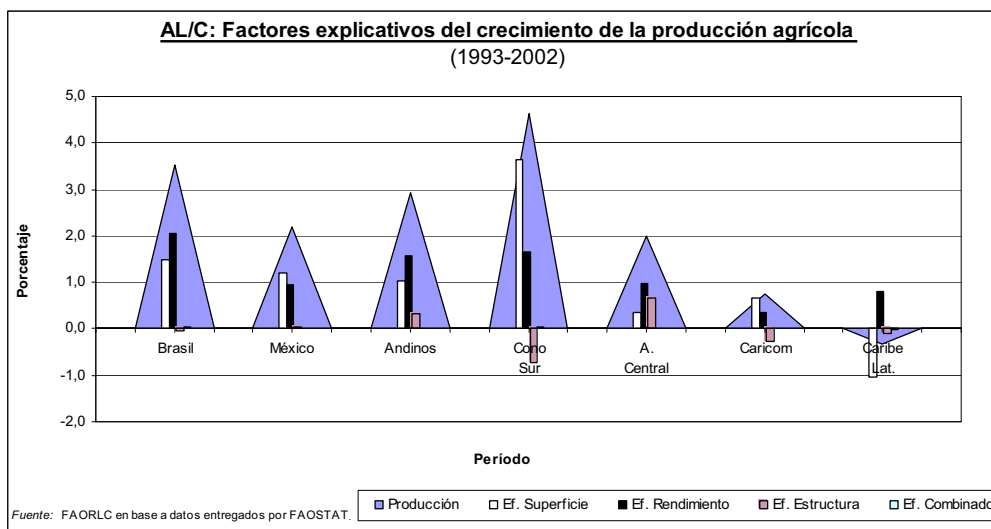
El cambio a partir de 1993 tiene también un alto grado de generalización en la región. Con la sola excepción del Caribe Latino, en todas las subregiones la superficie de cultivo aumenta durante el periodo. En los países del Cono Sur la superficie cosechada crece 3.65% anual, sobre todo por el aumento del área cultivada en Argentina y, en menor escala, en Paraguay. Asimismo, el índice de crecimiento de los rendimientos por hectárea es positivo en todas las subregiones, sin excepción. En Brasil, el ritmo de progreso de la productividad física por hectárea llega a 2.06% anual; en el Cono Sur y en los países andinos, aunque un poco menor, también es elevado, 1.56% y 1.67%, respectivamente. El crecimiento en la productividad por hectárea es bastante más débil en México, Centroamérica, Caribe Latino y CARICOM (Ver cuadro 32 y gráfico 101).

Cuadro 32

AL/C: Factores explicativos del crecimiento agrícola entre 1993 y 2002, por regiones (en porcentaje)							
	Brasil	México	Andinos	Cono Sur	América Central	Caribe Latino	Caricom
Tasa de crecimiento de la producción	3,5	2,2	2,9	4,6	2,0	-0,3	0,8
Efecto superficie	1,5	1,2	1,0	3,6	0,4	-1,0	0,7
Efecto rendimiento	2,1	1,0	1,6	1,7	1,0	0,8	0,3
Efecto estructura de cultivo	0,0	0,0	0,3	-0,7	0,7	-0,1	-0,3
Efecto combinado	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

Fuente: FAORLC en base a datos entregados por FAOSTAT.

Gráfico 101

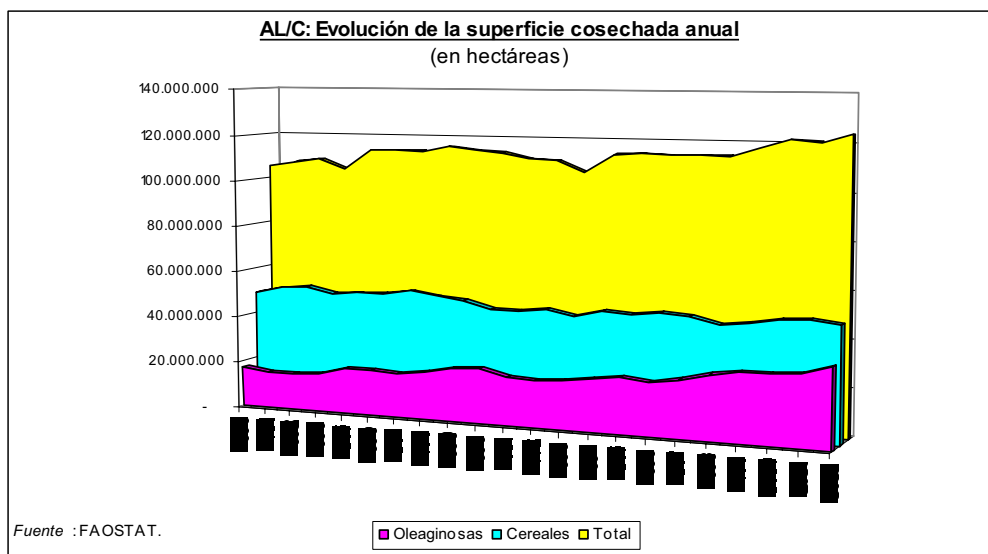


El comportamiento de la superficie cosechada ha incidido, decisivamente, en el ritmo de crecimiento de la producción agrícola de América Latina y el Caribe en las últimas décadas. En la explicación del comportamiento de la superficie cultivada intervienen numerosos factores, incluyendo la disponibilidad de recursos naturales, el ritmo de desarrollo de obras de infraestructura, el acceso a financiamiento, las tecnologías productivas o los desastres naturales, etc. Estos y otros factores -y los problemas causales detrás de cada uno de ellos- constituyen elementos importantes para explicar el comportamiento de la superficie cultivada en los diferentes países de la región. Sin perjuicio de reconocer la importancia que esos factores pueden tener en diversos casos, en buena medida el aumento amplio y sostenido de la tasa de crecimiento en la región es una expresión de cambios en la competitividad y la rentabilidad de la agricultura. Los cambios en los precios y la mayor productividad lograda constituyen importantes factores directos del aumento en la tasa de crecimiento.

*i. Superficie cosechada*

Al inicio de la década de los ochenta, la superficie anualmente cosechada en América Latina y el Caribe llegaba a 105.3 millones de hectáreas. Evidenciando el estancamiento en esta variable, en 1993 el total del área cosechada fue solamente 105.9 millones de hectáreas. La recuperación en el ritmo de crecimiento de la superficie cosechada a partir de ese año elevó el total a 123.6 millones de hectáreas en 2002 (Ver gráfico 102).

Gráfico 102



El estancamiento en el área de cultivo durante los años ochenta reflejaba, especialmente, el freno en la superficie dedicada a cereales, la cual incluso disminuyó en términos absolutos, aproximadamente un 6%. A esto se agregó la dramática caída de casi dos terceras partes en la superficie dedicada al cultivo del algodón. Como ha sido mencionado, tampoco en los demás grupos de productos la superficie cosechada aumentaba en forma acelerada. Los tres elementos señalados reiterarían que las causas del estancamiento de la superficie de cultivo deben buscarse en problemas derivados de la baja rentabilidad.

La recuperación iniciada a partir de 1993, aunque se extiende a la mayoría de los rubros (excepto en algodón, tabaco y otros productos de importancia relativa menor), tiene una expresión muy concentrada en el crecimiento de la superficie dedicada a oleaginosas y, en particular, en el explosivo aumento de cerca de trece millones de hectáreas de soya. La tecnología de labranza cero, complementada con el uso de variedades de soya transgénica resistentes a herbicidas, ha permitido la generalización de un arreglo tecnológico de bajo costo y altos rendimientos que incrementó sustancialmente la rentabilidad y permitió dar una nueva respuesta, rentable, a la demanda sumamente dinámica de fuentes de proteína en la elaboración de alimentos para aves y cerdos. El espectacular éxito de esta producción muestra la existencia de posibilidades para recuperar al crecimiento agrícola. Desde luego, en esta vía de progreso, como en otras posibles, no son pocas las exigencias técnicas e institucionales para lograr su instrumentación.

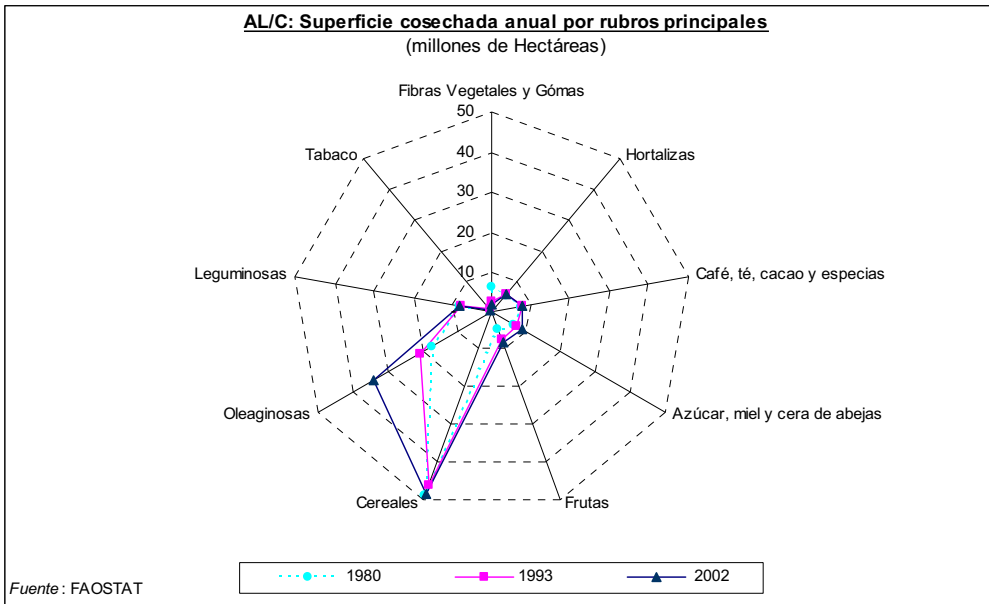
Aunque la proporción de la superficie cosechada de cereales sigue siendo la más importante dentro del total del área cultivada, su participación relativa tiende a disminuir. De 47% en 1980 bajó a 39% en 2002. En cambio, en dicho periodo la superficie dedicada a oleaginosas pasó de 16% a 28%. El otro aspecto destacable es la minimización de la participación de la superficie del cultivo de algodón que antes era muy importante. (Ver gráfico 103 y cuadro 33).

Cuadro 33

<b>AL/C: Superficie cosechada por rubros principales</b>						
(en millones de Ha y en %)						
	<b>1980</b>		<b>1993</b>		<b>2002</b>	
	<i>Area</i>	<i>%</i>	<i>Area</i>	<i>%</i>	<i>Area</i>	<i>%</i>
<b>Total</b>	105,3	100,0	105,9	100,0	123,6	100,0
<i>Cereales</i>	49,0	46,6	46,2	43,6	48,6	39,4
<i>Oleaginosas</i>	17,1	16,3	20,7	19,5	34,1	27,6
<i>Frutas</i>	4,8	4,6	7,4	7,0	8,1	6,6
<i>Hortalizas</i>	5,6	5,4	5,7	5,4	5,9	4,8
<i>Leguminosas</i>	8,2	7,8	7,6	7,2	7,9	6,4
<i>Cafe, té, cacao y especies</i>	7,2	6,9	7,8	7,4	7,8	6,3
<i>Azúcar</i>	6,3	6,0	7,5	7,0	8,7	7,1
<i>Fibras vegetales y gomas</i>	6,3	6,0	2,4	2,3	1,9	1,5
<i>Tabaco</i>	0,6	0,6	0,6	0,6	0,5	0,4
<i>Alimentos para animales</i>	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

Fuente: FAORLC en base a datos entregados por FAOSTAT.

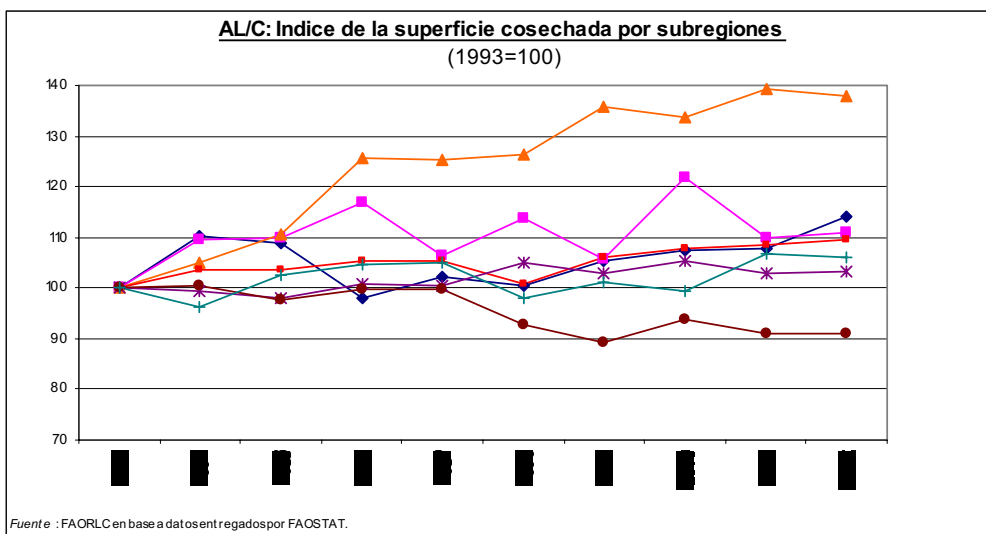
Gráfico 103



La concentración de los incrementos del área cosechada en los países con las mayores superficies de cultivo, especialmente por el incremento de la superficie de soya en Argentina y Brasil, llevó también a un aumento en la concentración de la actividad agrícola en estos países. El incremento en Paraguay es importante en términos porcentuales, pero en un área menor.

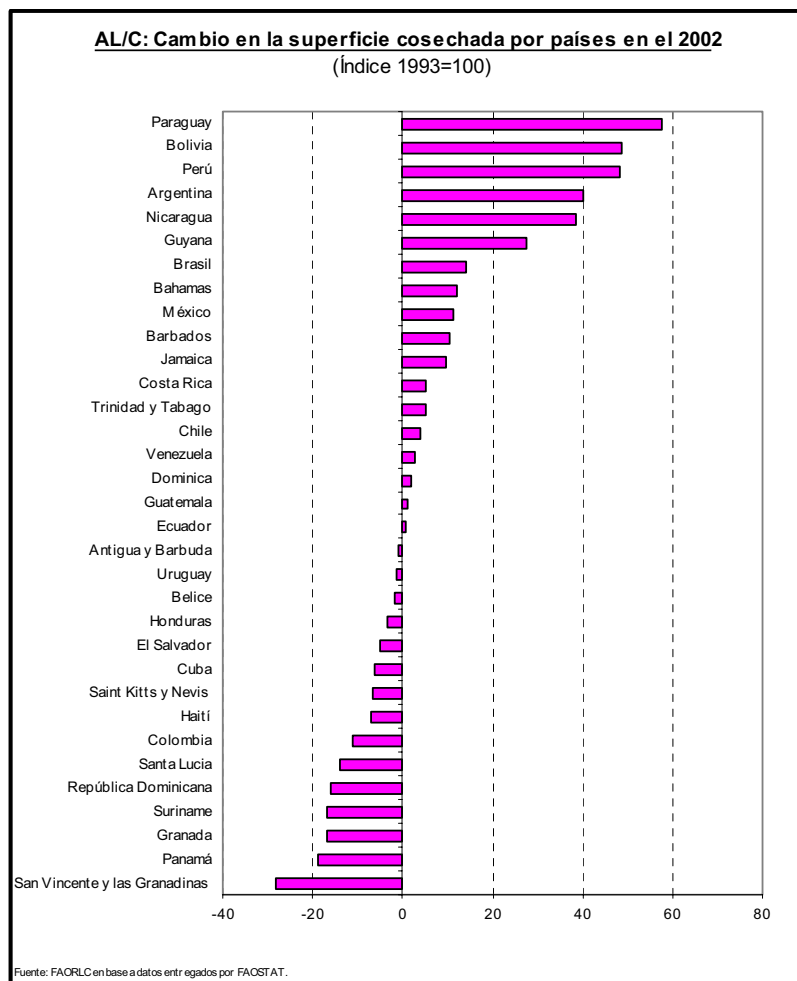
En promedio, la superficie cosechada en la región aumentó 17% entre 1993 y 2002. Pero esto fue resultado del fuerte incremento en los países del Cono Sur, especialmente en Argentina. En el Cono Sur el índice de la superficie cosechada con base 1993 llegó a 138 en 2002, es decir se cosechó una superficie 38% mayor que en 1993. En todas las demás subregiones el incremento de superficie es relativamente modesto, entre 3% y 14%; a excepción del Caribe Latino donde el área de cultivo sigue disminuyendo y la superficie cosechada en 2002 fue 9% inferior a la de 1993 (Ver gráfico 104).

Gráfico 104



No obstante el comportamiento positivo de la superficie cosechada en la región después de 1993, el área anualmente cosechada presenta aún una tendencia negativa en 15 países, sobre todo en el Caribe, así como en Panamá, Colombia y en menor medida en El Salvador y Honduras. En cambio, el mayor incremento relativo se presentó en países del Cono Sur (Argentina y Paraguay); también en Bolivia, Perú, Nicaragua y Guyana (Ver gráfico 105).

Gráfico 105



Los mayores incrementos porcentuales en la superficie cosechada se dieron en regiones y países donde ya era relativamente importante el área de cultivo, con lo que la participación en la producción agrícola tenderá a concentrarse más. (Ver gráfico 106 y gráfico 107).

Gráfico 106

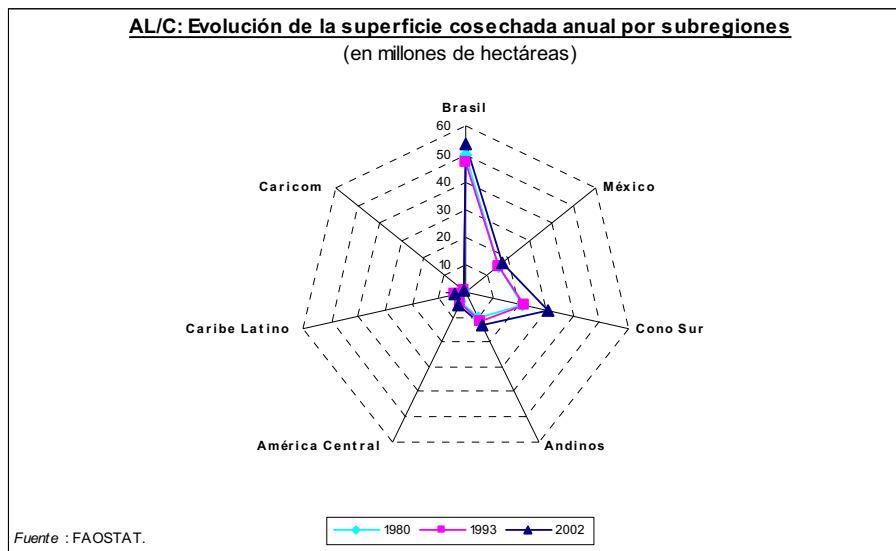
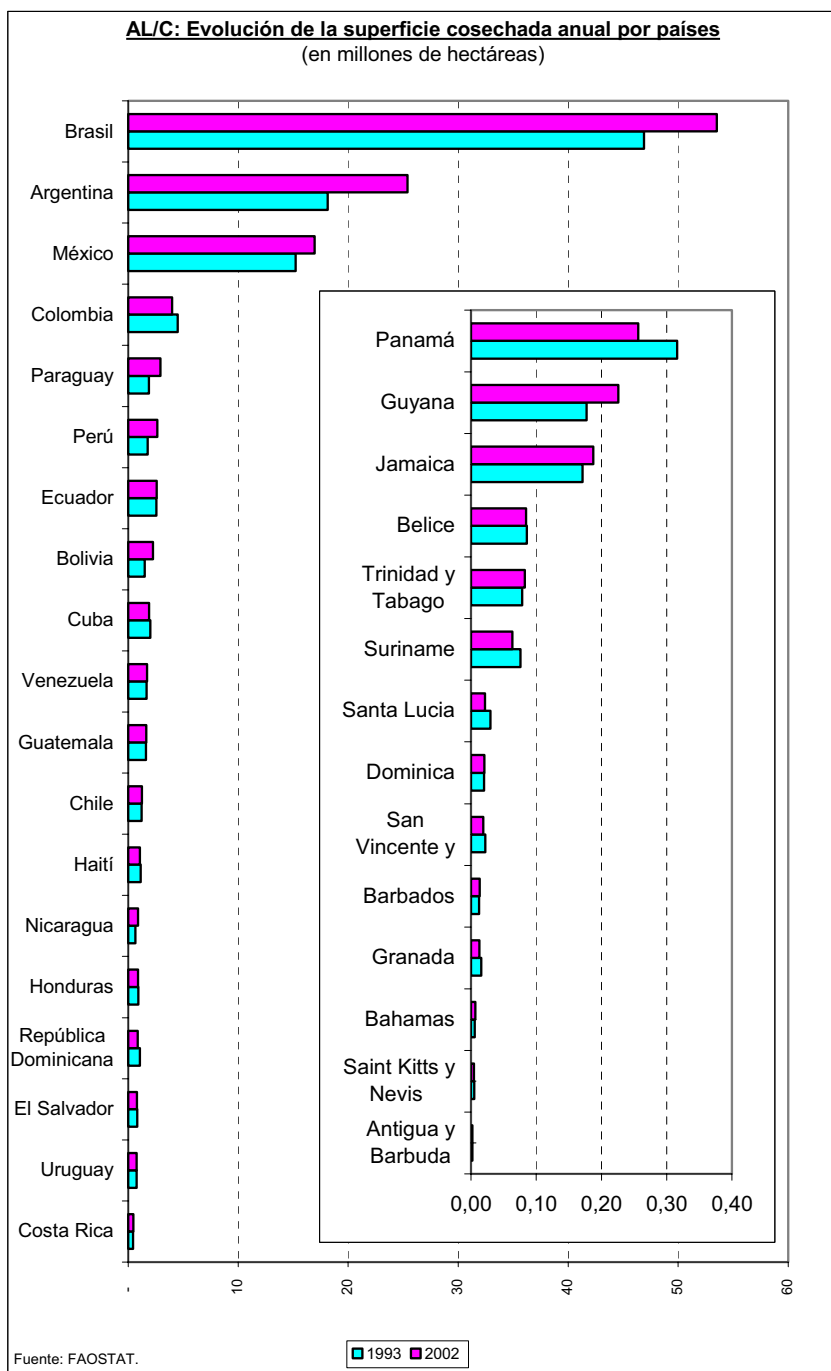




Gráfico 107



## *ii. Evolución de la Producción Agrícola*

La aceleración en el crecimiento de la producción agrícola después de 1993 que elevó la tasa de crecimiento de 2.0% a 3.1%,<sup>36</sup> fue relativamente generalizada entre los diferentes grupos de cultivos, pero se concentró especialmente en las oleaginosas. Desde la década anterior (1980-1993) la tasa de crecimiento de la producción de oleaginosas (3.9% anual) era la más elevada entre los diferentes grupos de cultivos y prácticamente el doble del promedio agrícola (2.0%). Pero entre 1993 y 2002 la producción de oleaginosas presentó un crecimiento extraordinariamente acelerado de 7.2% por año. El factor más importante fue el crecimiento de 5.2% en la superficie cosechada de estos cultivos, más una contribución de 2% en la productividad por hectárea.

El crecimiento en la superficie de cultivo de oleaginosas, especialmente de soya, es la explicación principal para el aumento en la superficie cosechada total de América Latina y el Caribe. En todos los demás rubros o grupos de productos la superficie cosechada sigue teniendo un crecimiento débil o negativo. Esta situación muestra, por un lado, la capacidad de las respuestas técnicas, vinculadas al mercado, para recuperar el ritmo de crecimiento, como ha ocurrido con el cultivo de soya en Argentina y Brasil; por otra parte, llama a una mirada de precaución, porque el crecimiento de la soya tiene un peso sumamente importante en la recuperación que se está logrando en la agricultura regional. Esto expresa un problema de concentración, expone alguna vulnerabilidad y pone de manifiesto que el resto de la agricultura sigue enfrentando problemas de competitividad y baja rentabilidad. (Ver cuadro 34).

---

<sup>36</sup> Las tasas pueden ser ligeramente diferentes de las estimadas conjuntamente con los factores explicativos (efecto superficie, rendimiento y estructura de cultivos) porque en ese caso particular el método considera los datos específicos de los años extremos, mientras que en el resto del capítulo las tasas se calculan por regresión lineal para la serie completa.

Cuadro 34

<b>AL/C: Crecimiento de la producción agrícola por rubros principales</b>						
(Tasa media anual en porcentaje <sup>1</sup> )						
	Superficie		Rendimiento		Producción <sup>2</sup>	
	1980-1993	1993-2002	1980-1993	1993-2002	1980-1993	1993-2002
<b>Total Agrícola</b>	0,3	1,3	1,7	1,8	2,0	3,1
<i>Cereales</i>	-0,8	0,3	1,7	2,1	1,0	2,4
<i>Oleaginosas</i>	2,7	5,2	1,2	2,0	3,9	7,2
<i>Frutas</i>	4,1	1,0	-1,3	1,2	2,7	2,2
<i>Hortalizas</i>	0,1	0,5	1,6	2,3	1,7	2,8
<i>Café, té, cacao y especies</i>	1,2	0,2	0,2	2,7	1,3	2,9
<i>Leguminosas</i>	-0,3	-1,2	1,3	1,2	1,0	0,1
<i>Azúcar</i>	1,9	1,2	0,3	0,9	2,2	2,1
<i>Fibras vegetales y gomas</i>	-5,4	-4,0	4,2	4,5	-1,2	0,5
<i>Tabaco</i>	-0,8	-0,2	2,0	1,3	1,3	1,1
<i>Alimentos para animales</i>	2,0	-0,2	-2,5	-1,5	-0,5	-1,7

(<sup>1</sup>) Calculado por regresión lineal.  
(<sup>2</sup>) Calculado a precios constantes promedio 1989-1991; la variación es dependiente de los rendimientos físicos de los distintos cultivos y de los cambios en la composición de cultivo dentro del mismo grupo.

Fuente : FAORLC en base a datos entregados por FAOSTAT.

Entre 1993 y 2002 la producción de cereales aumentó (2.4% por año) respecto de la débil tasa de progreso que había tenido en los años ochenta de solamente 1.0%. El freno a la disminución de la superficie, que había significado una baja de -0.8% anual y pasó a un crecimiento positivo de 0.3%, fue el principal factor en la recuperación del crecimiento de esta producción respecto del periodo anterior. El incremento de los precios en 1995 y 1996 tuvo un papel importante en el logro de la tasa positiva de la superficie cosechada durante el periodo. Este cambio fue complementado por el progreso en la productividad monetaria por hectárea en los cereales.

La producción de frutas siguió progresando (2.2% anual), aunque a una tasa un poco menor que la alcanzada durante los años ochenta (2.7%). También hubo un cambio en los factores causales. En los años ochenta la producción era impulsada, fundamentalmente, por el aumento del área a una tasa de 4.1% anual, mientras que los rendimientos monetarios por hectárea disminuían. En cambio, en el periodo 1993-2002 la superficie creció menos, pero con una intensificación en los rendimientos monetarios por hectárea dedicada a frutales.

En el café, las hortalizas y el algodón, también aumentó el ritmo de crecimiento de la producción respecto del decenio anterior.

La recuperación de la producción agrícola en los últimos diez años está basada en la recuperación del crecimiento de la superficie cosechada y en una tasa de progreso en la productividad por hectárea mayor a la de cualquier otro periodo en las últimas décadas. Sin embargo, las mejoras en productividad se están logrando en base a una mayor intensificación en la producción y creciente utilización de insumos, con una incidencia en el aumento de costos y sin resolver los problemas de baja rentabilidad en la agricultura regional. Esto parece confirmarse por algunos indicadores sobre el

uso de insumos. El consumo de pesticidas se multiplica ocho veces en la última década y, en menor medida, el crecimiento anual de los fertilizantes (5%) es también muy superior al ritmo de crecimiento de la producción.

Una parte significativa del crecimiento de la superficie de cultivo y del progreso en la producción agrícola de la región se ha debido al extraordinario incremento en el cultivo de soya en Argentina, Brasil y otros pocos países, mientras que el desarrollo general del conjunto de cultivos sigue siendo débil.

### iii. Composición de la producción Agrícola

La composición de la producción agrícola de América Latina y el Caribe ha presentado cambios altamente significativos en las últimas dos décadas. En los años ochenta el crecimiento de la producción frutícola había llevado a este grupo a ser el más importante en términos de valor de la producción, desbancando a los cereales que tradicionalmente habían constituido el grupo más importante dentro de la producción agrícola de la región. El crecimiento explosivo de la soya en los últimos años implicó que las oleaginosas tengan la mayor participación dentro del valor de la producción agrícola de la región, junto con las frutas, dejando a los cereales en el tercer puesto. En 2002, tanto las frutas como los cultivos oleaginosos representaron cada uno cerca del 22% del valor de la producción agrícola de la región, mientras que los cereales significó algo más de 20%.

En el periodo señalado también siguió creciendo el valor de la producción de hortalizas, azúcar y café, en tanto que el valor de la producción de algodón y de tabaco se ha estancado (Ver gráfico 108).

Gráfico 108

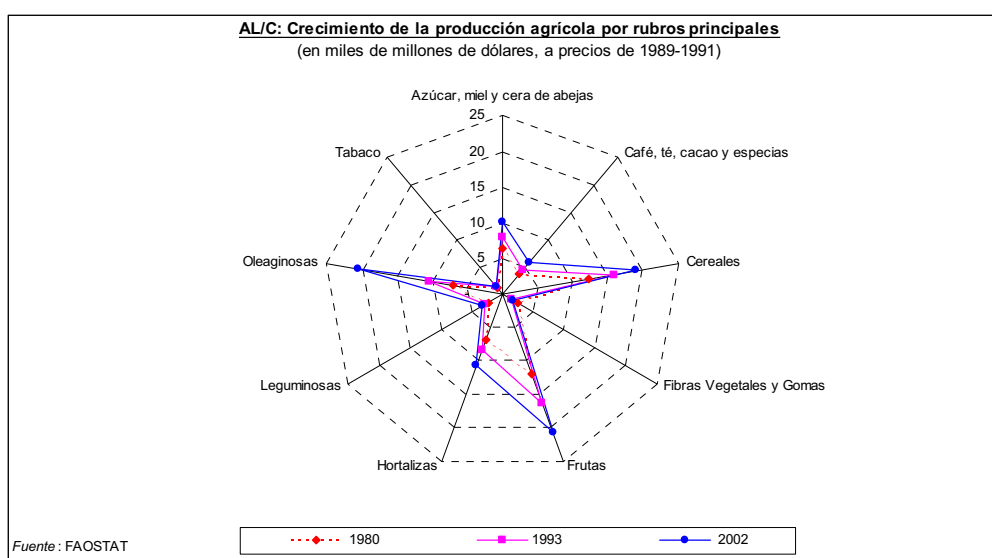
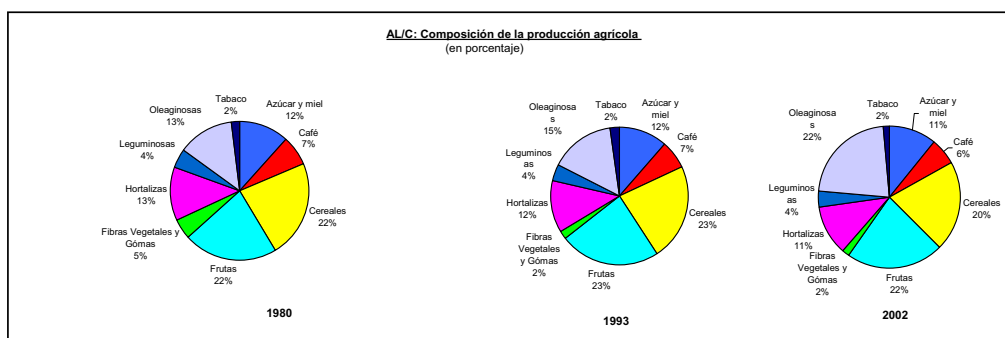


Gráfico 109



Fuente: FAORLC en base a datos entregados pro FAOSTAT.  
(Se omite la categoría "Alimentos para animales" por su poca significancia).

La recuperación del progreso en la producción de cereales a partir de 1993 se concentró sobre todo en los países del Cono Sur y en los países andinos; en una proporción significativa en términos relativos, pero respecto de una base menor, también aumentó la producción en el Caribe Latino. En los tres casos el factor fundamental en la recuperación del crecimiento de la producción de cereales fue el logro de mejores rendimientos combinado con el freno en la caída del área cosechada. En los países del CARICOM, así como en Brasil y México, el crecimiento fue menor y en Centroamérica la producción disminuyó en términos absolutos (Ver cuadro 35).

Cuadro 35

**AL/C: crecimiento de la producción de cereales 1993-2002**  
(en porcentaje)

	Superficie	Rendimiento	Producción
<b>Total AL/C</b>	0,29	2,07	2,36
<b>Brasil</b>	-0,97	2,45	1,48
<b>México</b>	0,96	0,38	1,34
<b>Cono Sur</b>	1,89	2,16	4,05
<b>Andinos</b>	0,14	3,43	3,57
<b>América Central</b>	-0,91	0,8	-0,11
<b>Caribe Latino</b>	1,38	3,29	4,67
<b>Caricom</b>	1,39	0,66	2,05

Fuente: FAORLC en base a datos entregados por FAOSTAT.

La mayor parte del incremento en la producción de las oleaginosas entre 1993 y 2002 se concentró fuertemente en el Cono Sur (principalmente en Argentina) y en Brasil. En el Cono Sur la tasa anual de crecimiento de la producción de oleaginosas llegó a 8.7%, mientras que en Brasil alcanzó 6.5%. También creció la producción de oleaginosas en los países andinos, aunque a una tasa un poco menor, 5.0%. En las demás regiones la producción de este grupo de cultivos se estancó (América Central y Caribe Latino) o disminuyó (México y CARICOM). En todos los casos de mayor crecimiento el factor principal fue el aumento en la superficie cosechada; la productividad por hectárea solamente ha crecido significativamente en Brasil (Ver cuadro 36).

Cuadro 36

<b>AL/C: Crecimiento de la producción de oleaginosas 1993-2002</b>			
(en porcentaje)			
	<b>Superficie</b>	<b>Rendimiento</b>	<b>Producción</b>
<b>Total AL/C</b>	5,2	1,99	7,19
<b>Brasil</b>	4,13	2,39	6,52
<b>México</b>	-1,26	-0,37	-1,63
<b>Cono Sur</b>	6,64	1,92	8,56
<b>Andinos</b>	6,65	-1,68	4,97
<b>América Central</b>	1,04	0,41	1,45
<b>Caribe Latino</b>	0,12	0,29	0,41
<b>Caricom</b>	-2,86	2,78	-0,08

Fuente: FAORLC en base a datos entregados por FAOSTAT.

La producción de frutas y hortalizas ha seguido creciendo, pero a un ritmo relativamente moderado, 2.2% las frutas y 2.8% las hortalizas. El mayor ritmo de progreso se presentó en México, como consecuencia positiva del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. En los países andinos la producción de frutas y hortalizas también creció significativamente en vinculación con el incremento de las exportaciones. En los dos casos señalados el aumento en el valor de la producción resultó de la combinación de mayores áreas con mayores productividades por hectárea, en la que ambos elementos eran significativos. América Central también presentó tasas de crecimiento relativamente elevadas en estos grupos de productos, particularmente en hortalizas. (Ver cuadro 37)

Cuadro 37

<b>AL/C: Crecimiento de la producción de frutas 1993-2002</b> (en porcentaje)			
	<b>Superficie</b>	<b>Rendimiento</b>	<b>Producción</b>
<b>Total AL/C</b>	1	1,2	2,2
<b>Brasil</b>	0,36	0,68	1,04
<b>México</b>	2,03	1,32	3,35
<b>Cono Sur</b>	1,27	1,26	2,53
<b>Andinos</b>	2,05	1,4	3,45
<b>América Central</b>	1,38	0,62	2
<b>Caribe Latino</b>	-2,07	2,02	-0,05
<b>Caricom</b>	0,72	0,64	1,36
<b>AL/C: Crecimiento de la producción de hortalizas 1993-2002</b> (en porcentaje)			
	<b>Superficie</b>	<b>Rendimiento</b>	<b>Producción</b>
<b>Total AL/C</b>	0,5	2,3	2,8
<b>Brasil</b>	-0,98	2,04	1,06
<b>México</b>	1,95	3,38	5,33
<b>Cono Sur</b>	1,01	0,11	1,12
<b>Andinos</b>	2,28	2,37	4,65
<b>América Central</b>	1,68	2,22	3,9
<b>Caribe Latino</b>	0,5	2,98	3,48
<b>Caricom</b>	-1,19	-0,45	-1,64

Fuente: FAORLC en base a datos entregados por FAOSTAT.

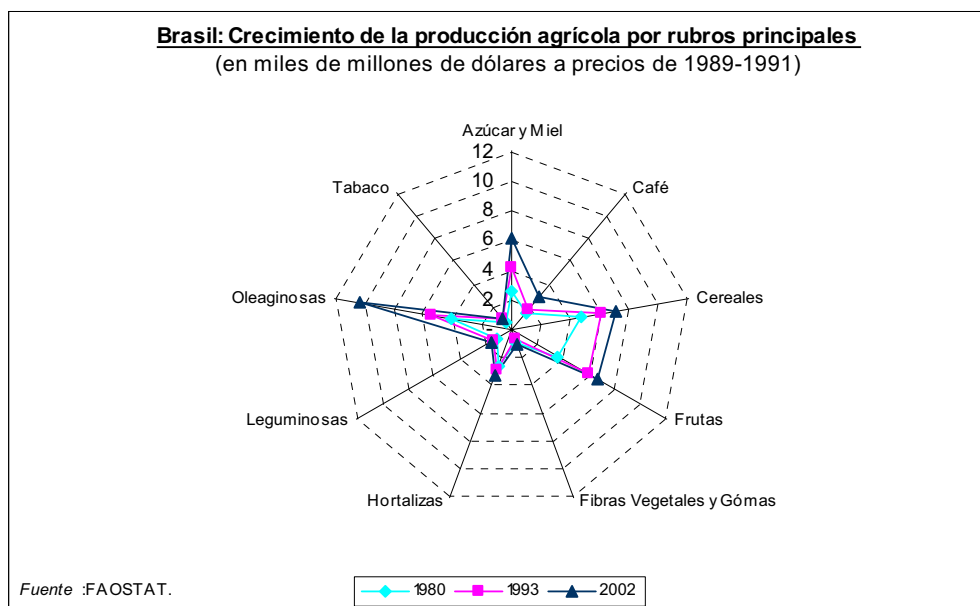
iv. *Distribución regional de la producción*

Los cambios referidos han provocado también una significativa modificación en la composición de la producción agrícola de las diferentes regiones. En términos generales, los cambios en la estructura de la producción se orientan hacia una mayor especialización, a través de un crecimiento concentrado en algunos rubros productivos, lo que sería coherente con el mayor grado de integración de los mercados agrícolas y el papel de las exportaciones en el dinamismo de la producción agrícola de la región.

Brasil escapa a la tendencia mencionada y mantiene una extensa diversificación en su producción agrícola, en parte, debido a la gran riqueza de recursos naturales y la amplitud de su mercado interno. No obstante lo anterior, el crecimiento explosivo en la producción de oleaginosas entre 1993 a 2002 hizo que el valor de la producción de este rubro casi se duplicara, disparándose claramente de los otros grupos de productos.

Hasta 1993 la producción de oleaginosas había estado aproximadamente al mismo nivel que la de las frutas y los cereales; en la última década estos dos últimos grupos también crecieron, pero bastante menos que las oleaginosas e incluso menos que la caña de azúcar y el café. La producción de los demás grupos (hortalizas, fibras, leguminosas y tabaco) prácticamente no crecieron. Consecuentemente, en 2002 la participación de las oleaginosas representó el 25% del total de la producción agrícola de Brasil, mientras que los demás grupos participaron en proporción significativamente menor: cereales 18%, frutas 17%, caña de azúcar 15%. (Ver gráfico 110)

Gráfico 110

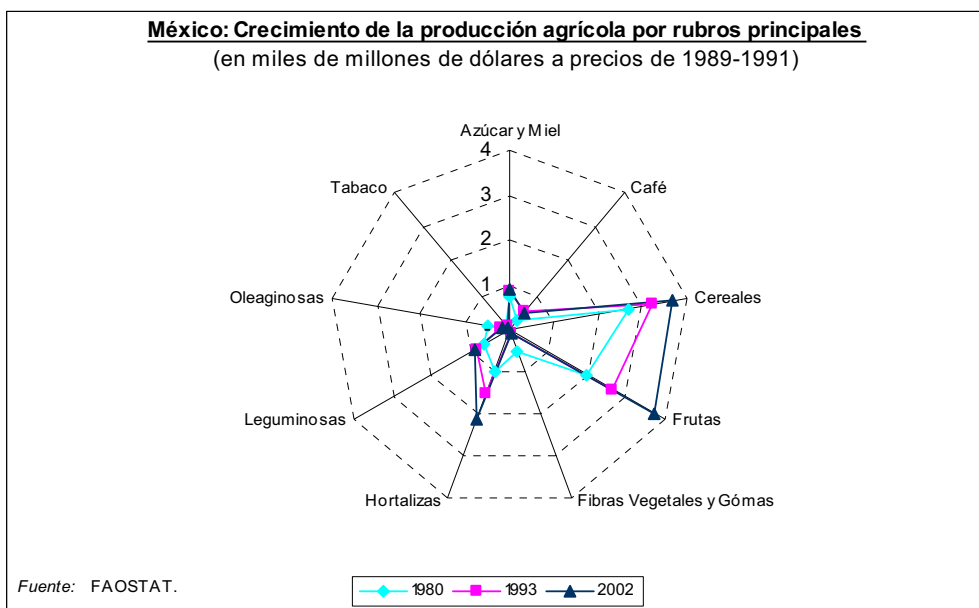


(Se omite la categoría "Alimentos para animales" por su poca significancia)



Los rubros agrícolas con producción más dinámica en México son las frutas y hortalizas. Este dinamismo ya existía desde la década de los ochenta y se ha acelerado como consecuencia del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. La producción de cereales también siguió creciendo y aunque en menor medida que antes, todavía mantiene una gran importancia dentro de la producción agrícola del país. En 2002 tanto la producción de frutas como la de cereales significó, cada una, un 30% del total de la producción agrícola del país y las hortalizas aportaron otro 18%. Asimismo, la producción de leguminosas fue significativa (8%), lo que solamente ocurre en este país y en América Central por la producción de frijol. Tanto las oleaginosas como el algodón presentaron una caída desde los años ochenta. (Ver gráfico 111)

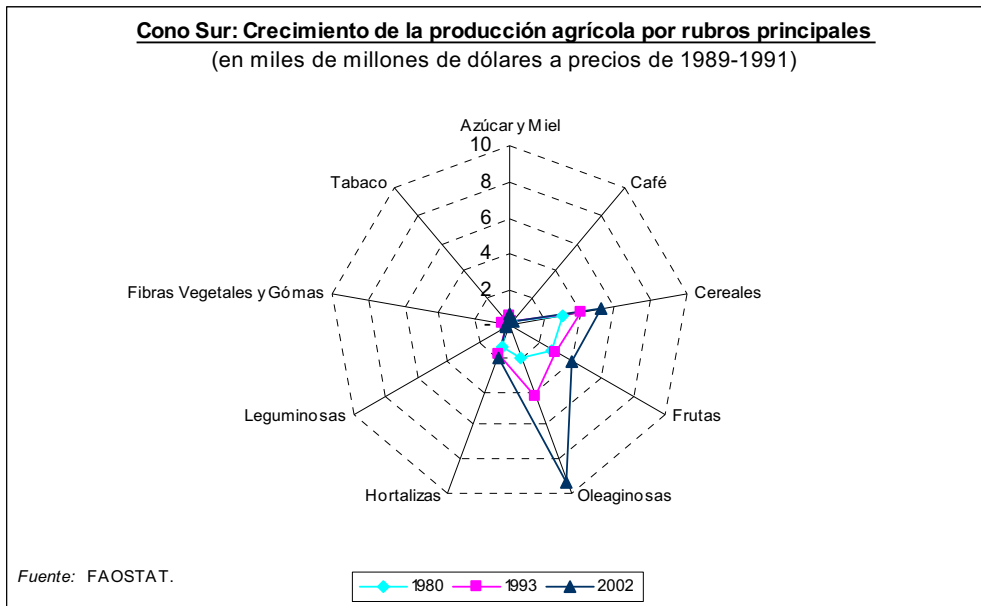
Gráfico 111



(Se omite la categoría "Alimentos para animales" por su poca significancia)

La producción de los países del Cono Sur aumentó fuertemente su grado de especialización en oleaginosas, debido al incremento de la soya en Argentina y, en menor medida, en Paraguay. El anterior polígono formado por cereales, frutas, hortalizas y oleaginosas se estrechó fuertemente al agudizarse el crecimiento de este último grupo. En 2002 los cultivos oleaginosos significaron ya el 43% del total de la producción agrícola de la subregión; muy por encima de la participación de los cereales (26%), las frutas (18%) y las hortalizas (9%). (Ver gráfico 112)

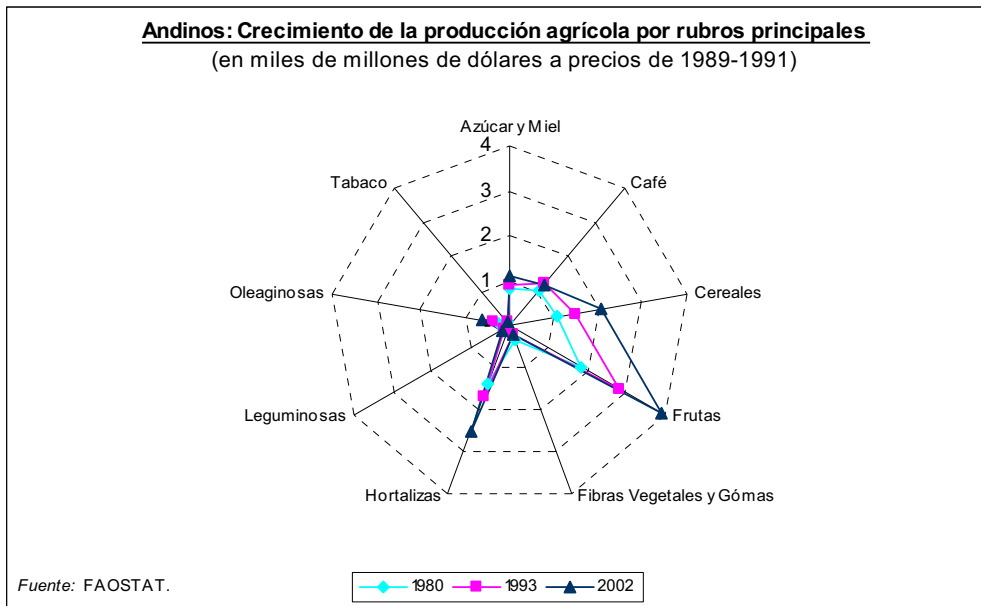
Gráfico 112



(Se omite la categoría "Alimentos para animales" por su poca significancia)

Los tres grupos de cultivos más importantes dentro de la producción agrícola de los países andinos son las frutas, las hortalizas y los cereales. Esos tres grupos fueron, asimismo, los más dinámicos, con lo que claramente se acentuó la especialización. Las frutas y hortalizas representaron más de la mitad (55%) del valor de la producción agrícola de la subregión en 2002; mientras que los cereales aportaron 18% del valor total (Ver gráfico 113).

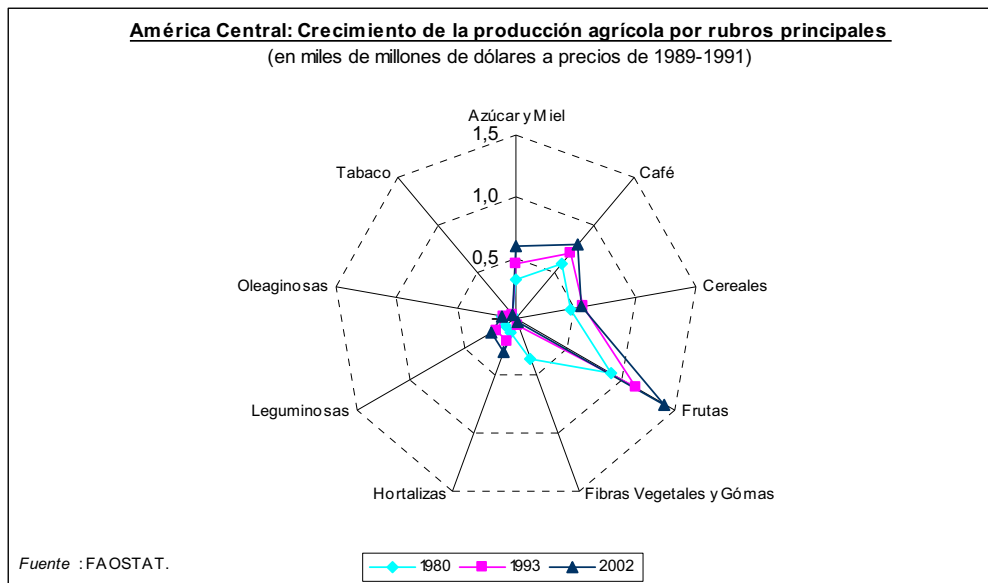
Gráfico 113



(Se omite la categoría "Alimentos para animales" por su poca significancia)

En Centroamérica el rubro más importante en el valor de la producción agrícola es el de las frutas y también fue el más dinámico, con lo que también en este caso la especialización se incrementó. Los otros dos rubros dinámicos son el café y el azúcar. Después de la desaparición del algodón, la reducción de los cereales contribuyó también a aumentar el nivel de especialización. (Ver gráfico 114)

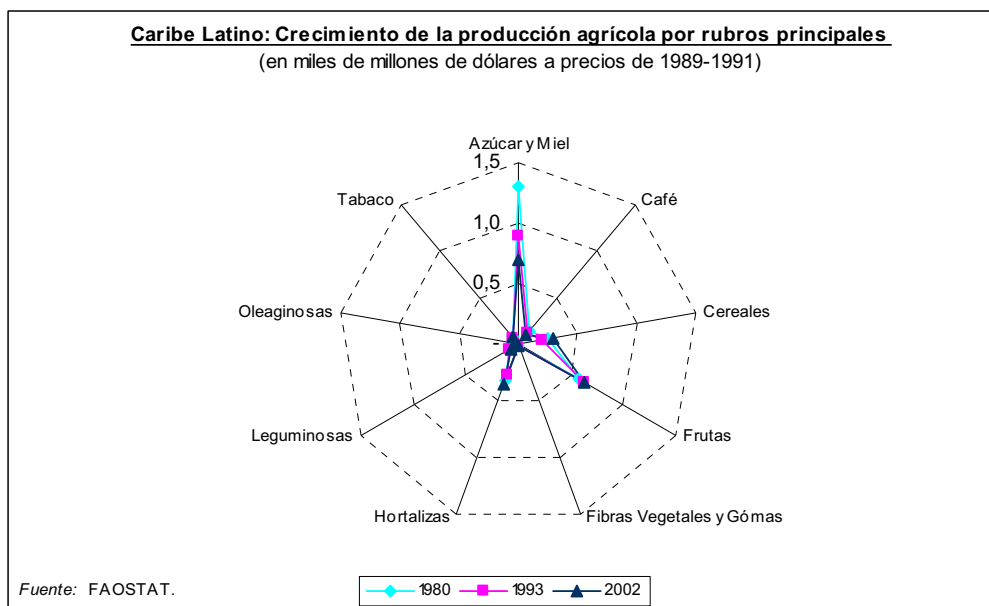
Gráfico 114



(Se omite la categoría "Alimentos para animales" por su poca significancia)

La evolución de la producción del Caribe Latino muestra la profunda caída en el cultivo de caña de azúcar; pero no hay otros rubros que aparezcan con el dinamismo para constituir una nueva alternativa de producción. Aunque se observa una nueva especialización en frutas y hortalizas, el dinamismo de estos rubros es muy débil, evidenciando el severo estancamiento de la agricultura de esta subregión (Ver gráfico 115).

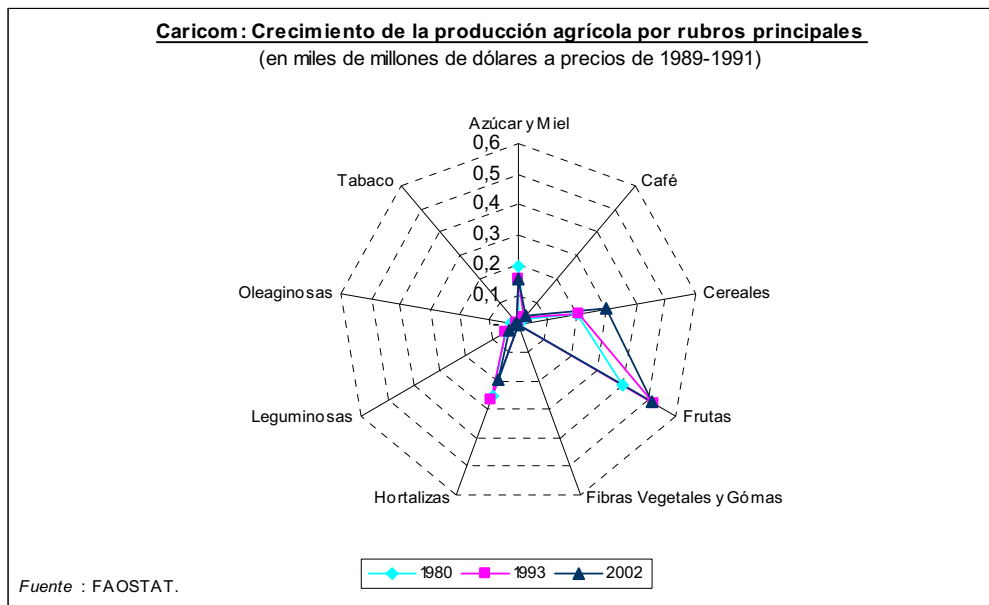
Gráfico 115



(Se omite la categoría "Alimentos para animales" por su poca significancia)

En 1993 los rubros más importantes de la producción agrícola en los países del CARICOM eran las frutas y las hortalizas. Ambos grupos han experimentado tasas de crecimiento negativas, la más grave en el caso de las hortalizas. También la producción de azúcar ha disminuido, con lo que el único grupo de productos que creció fue el de los cereales.

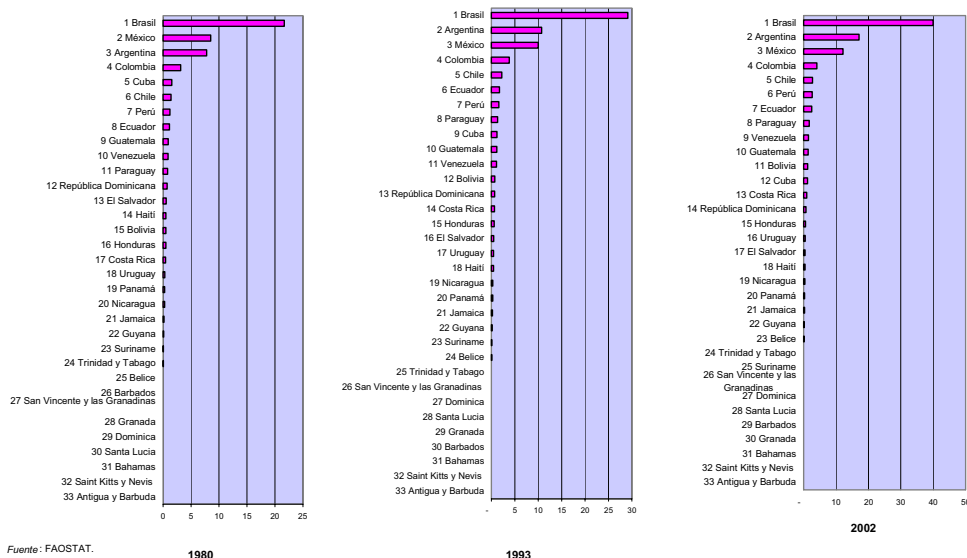
Gráfico 116



Los recientes cambios en la distribución geográfica de la producción agrícola de la región han agudizado su concentración. En 1980 la producción de Brasil era 40% del total regional y junto con la de México y Argentina, llegaban al 69%. En 1993 la concentración aumentó y la producción de Brasil significó 42% y la de los tres países juntos 72%. Pero con la fuerte incidencia del progreso en el cultivo de soya y otros productos en Brasil y Argentina durante la última década, en 2002 la producción brasileña equivale al 42% del total regional y los tres países juntos aportaron el 73%. (Ver gráfico 117)

Gráfico 117

**AL/C: Crecimiento de la producción agrícola por países**  
(en miles de millones de dólares)



En menor medida, ese patrón de concentración se presenta también en los rubros de productos, especialmente, en la producción de oleaginosas. (Ver gráfico 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126)

Gráfico 118

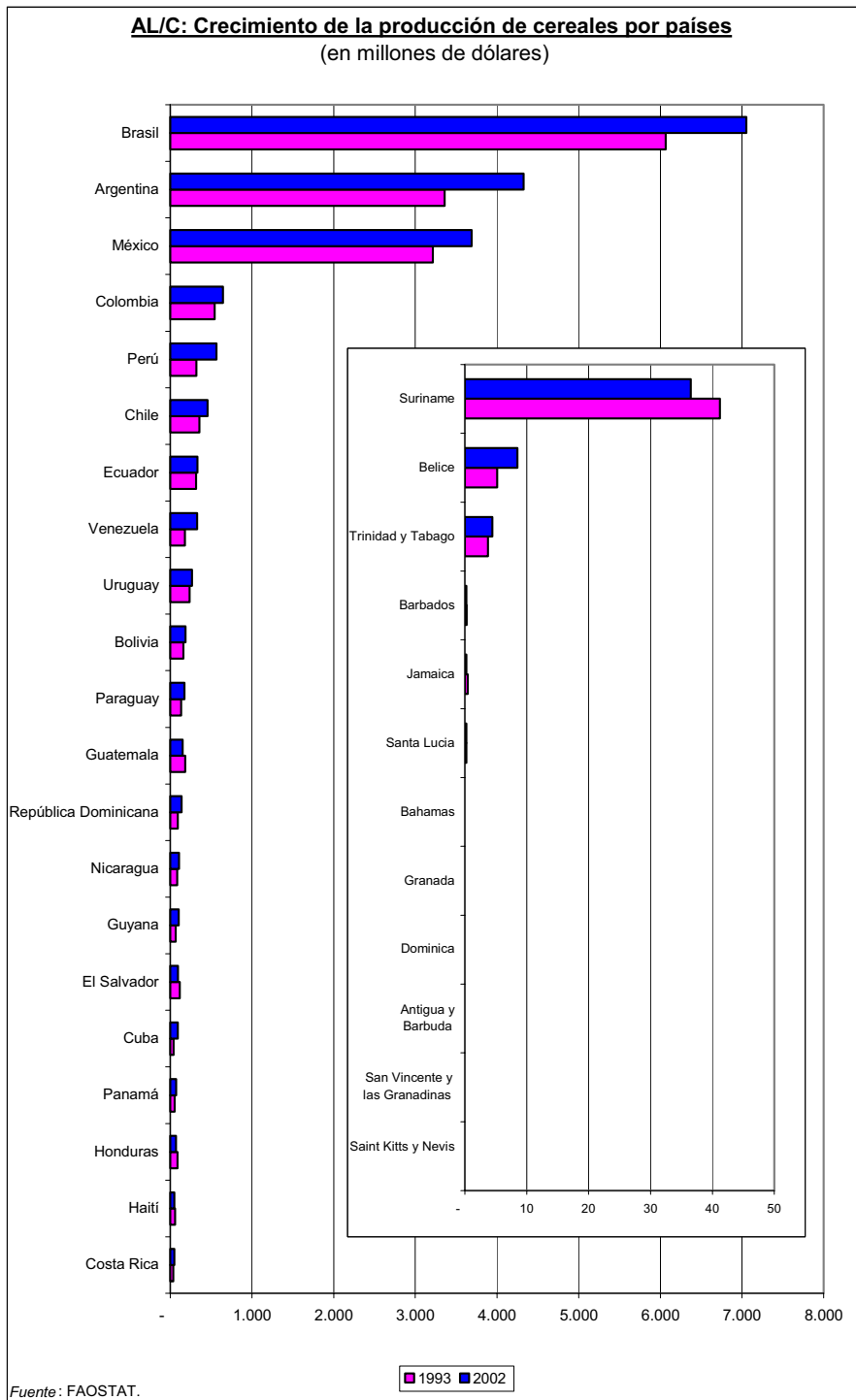




Gráfico 119

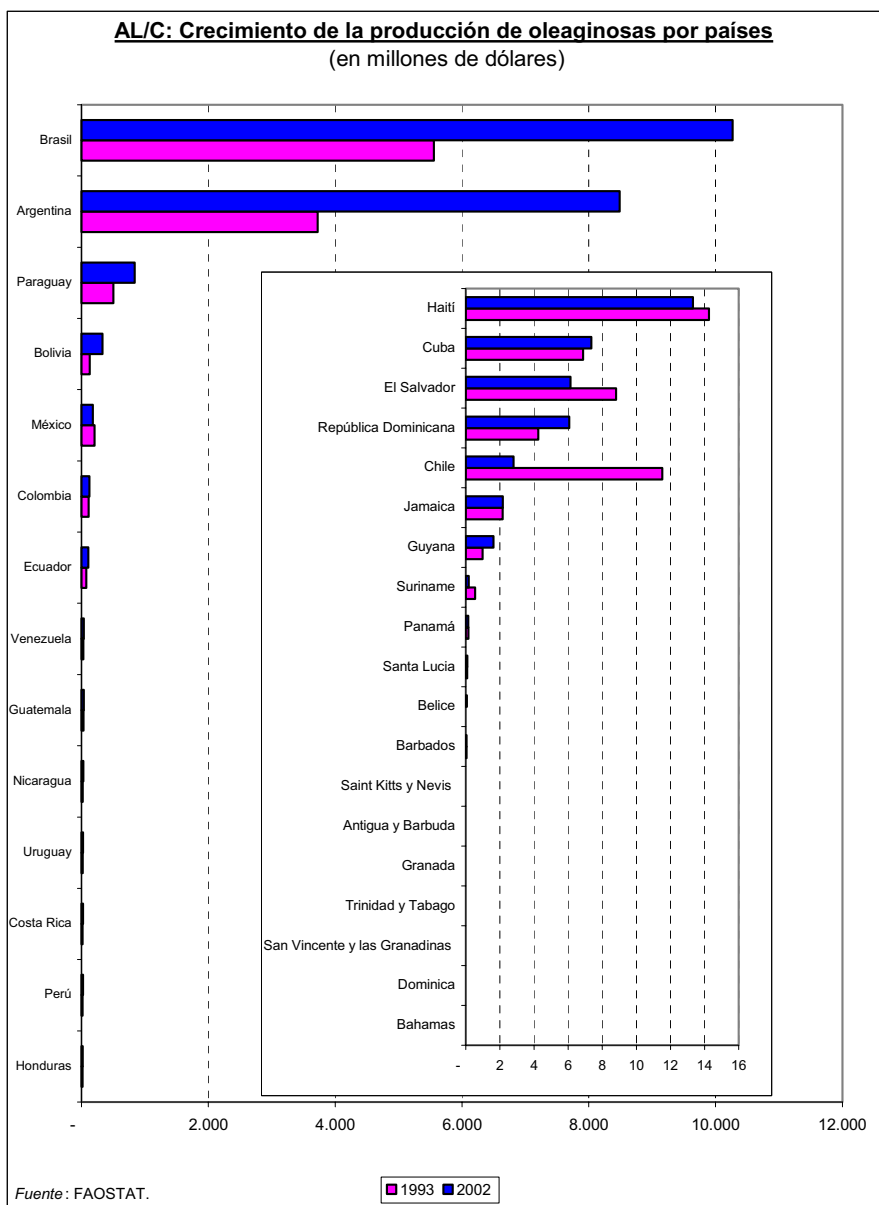


Gráfico 120

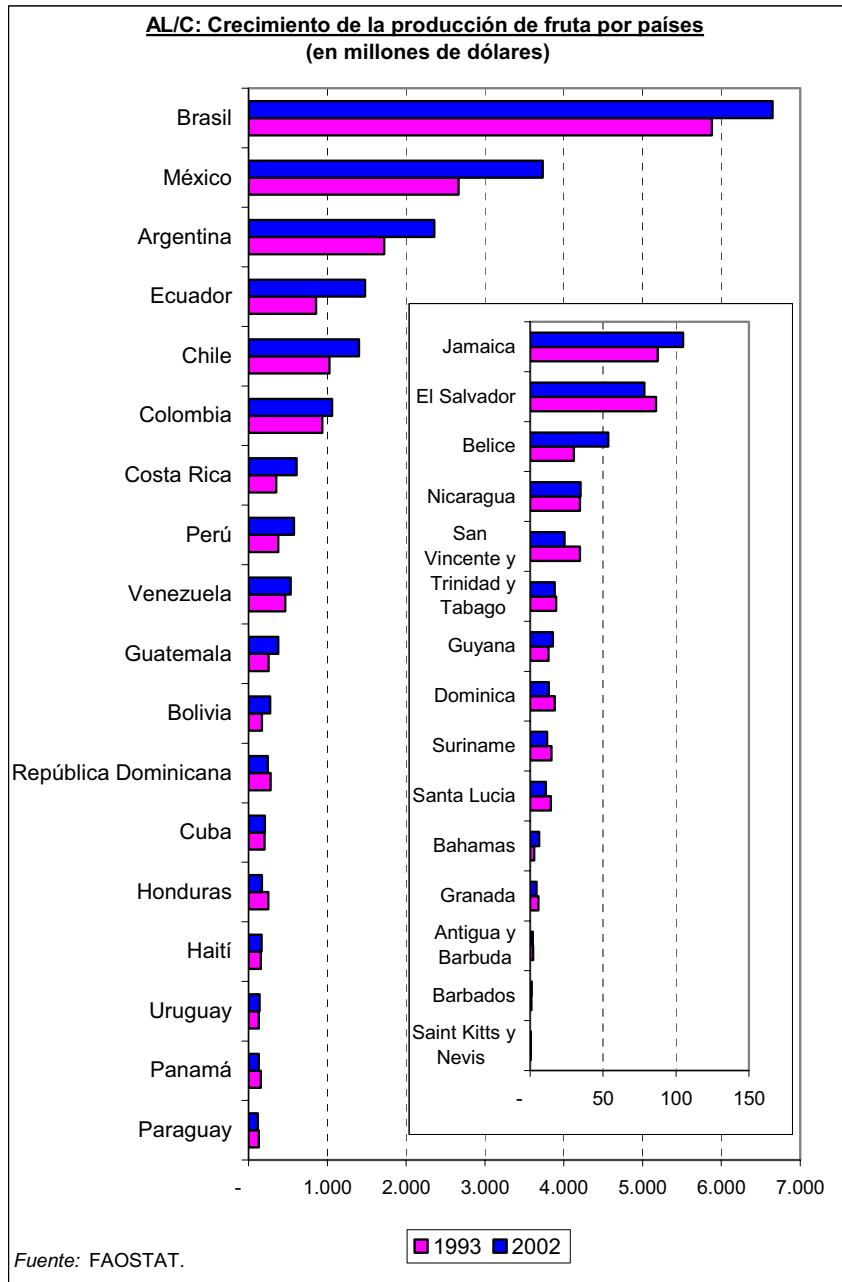


Gráfico 121

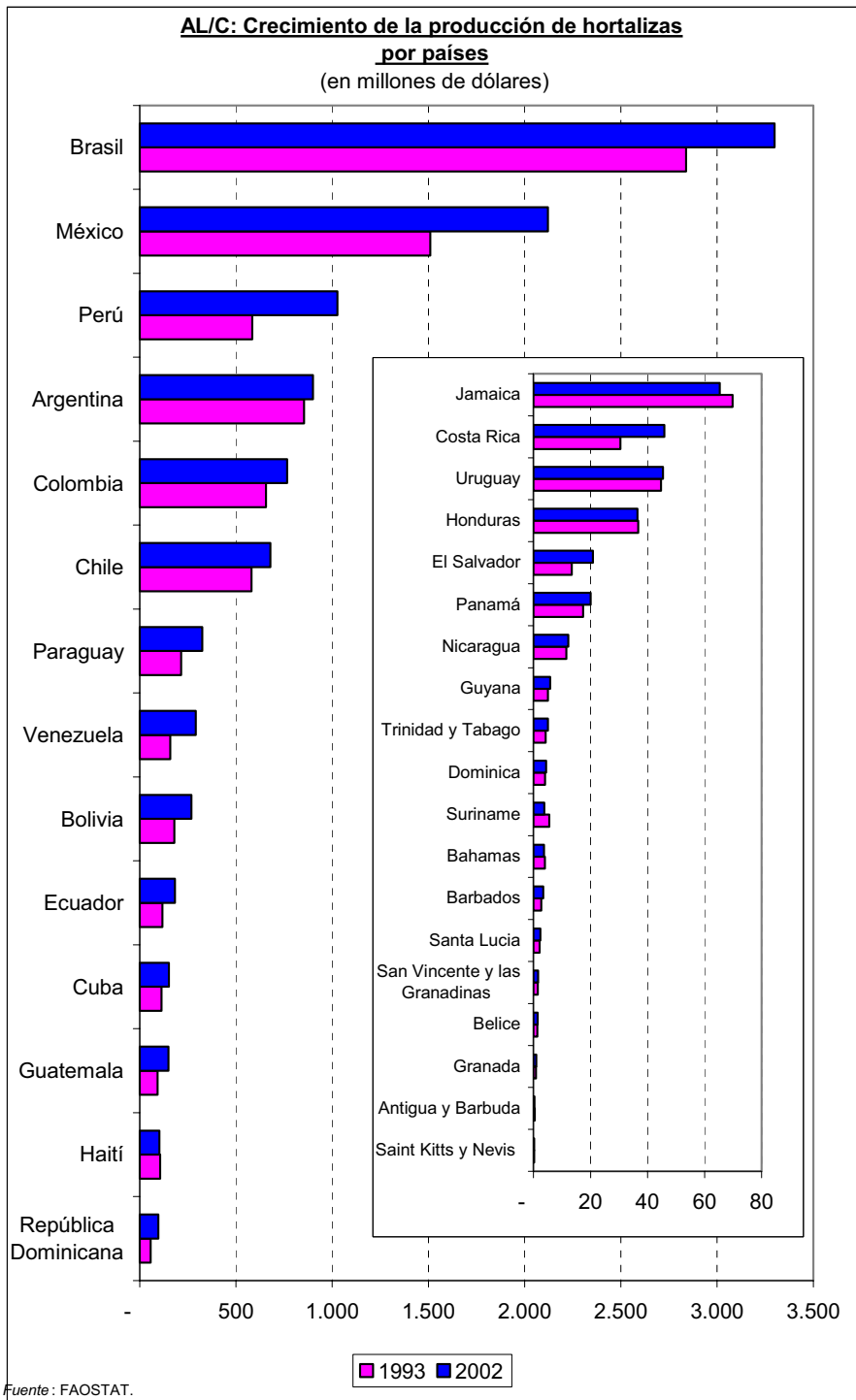


Gráfico 122

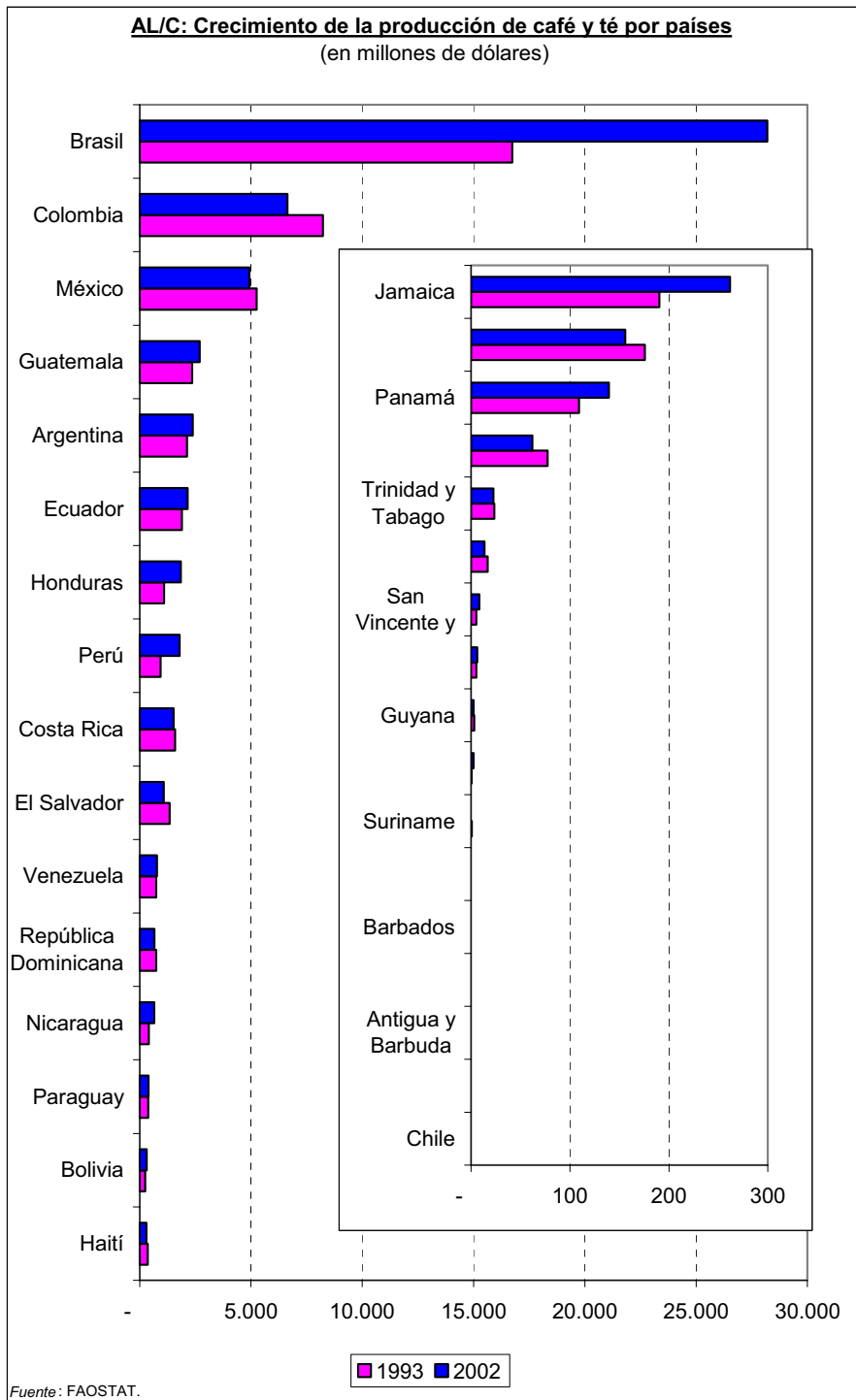


Gráfico 123

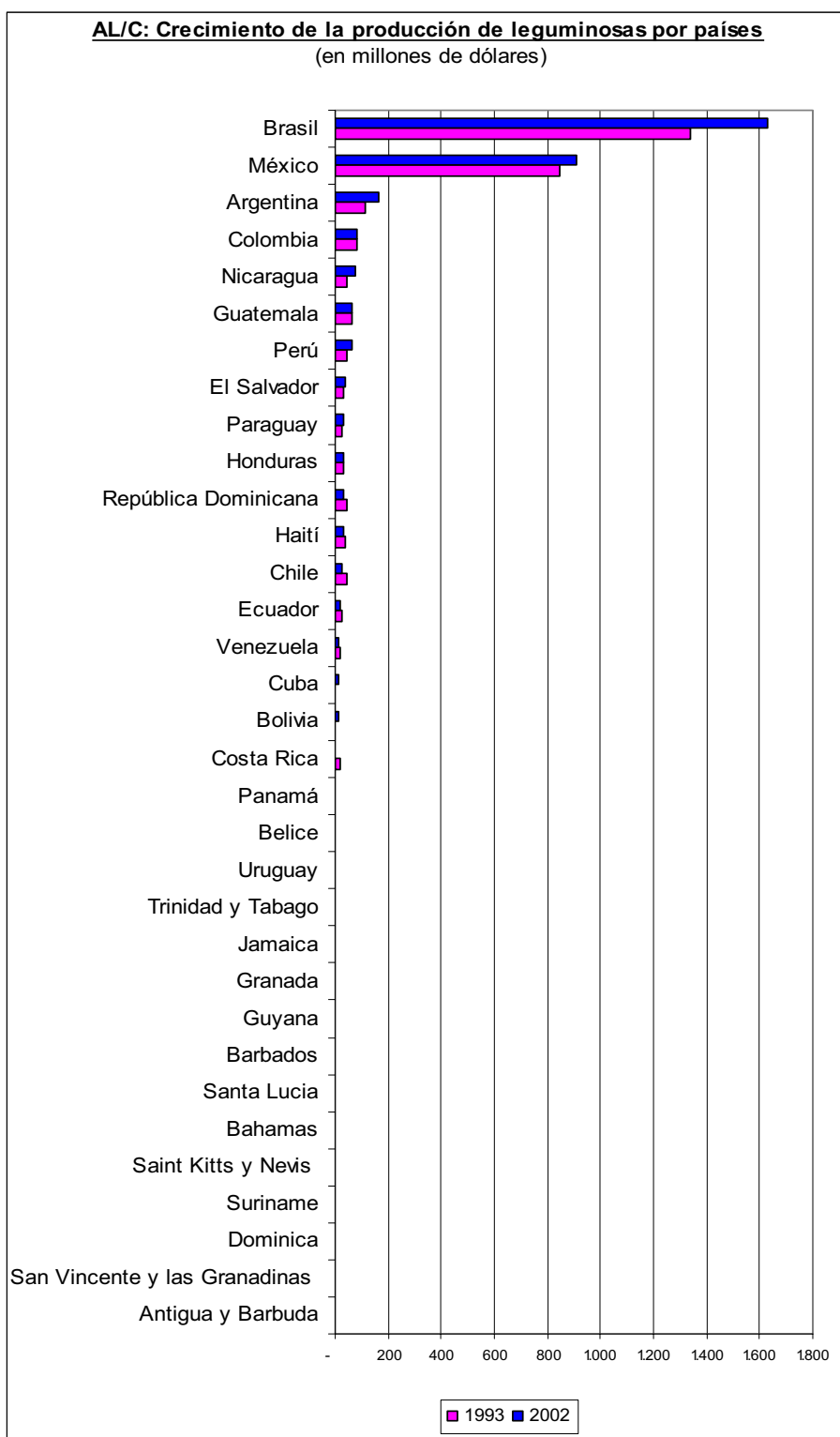


Gráfico 124

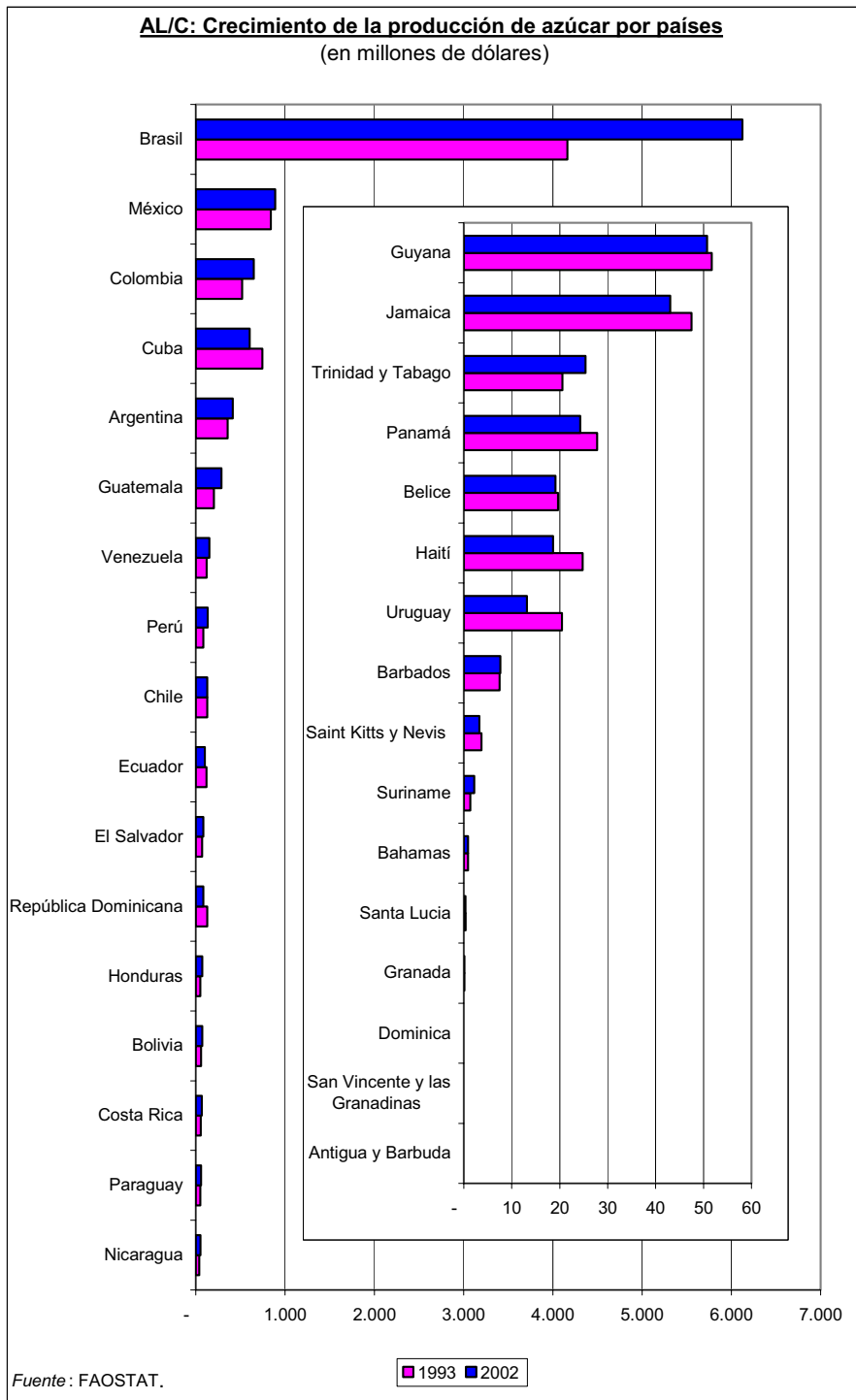


Gráfico 125

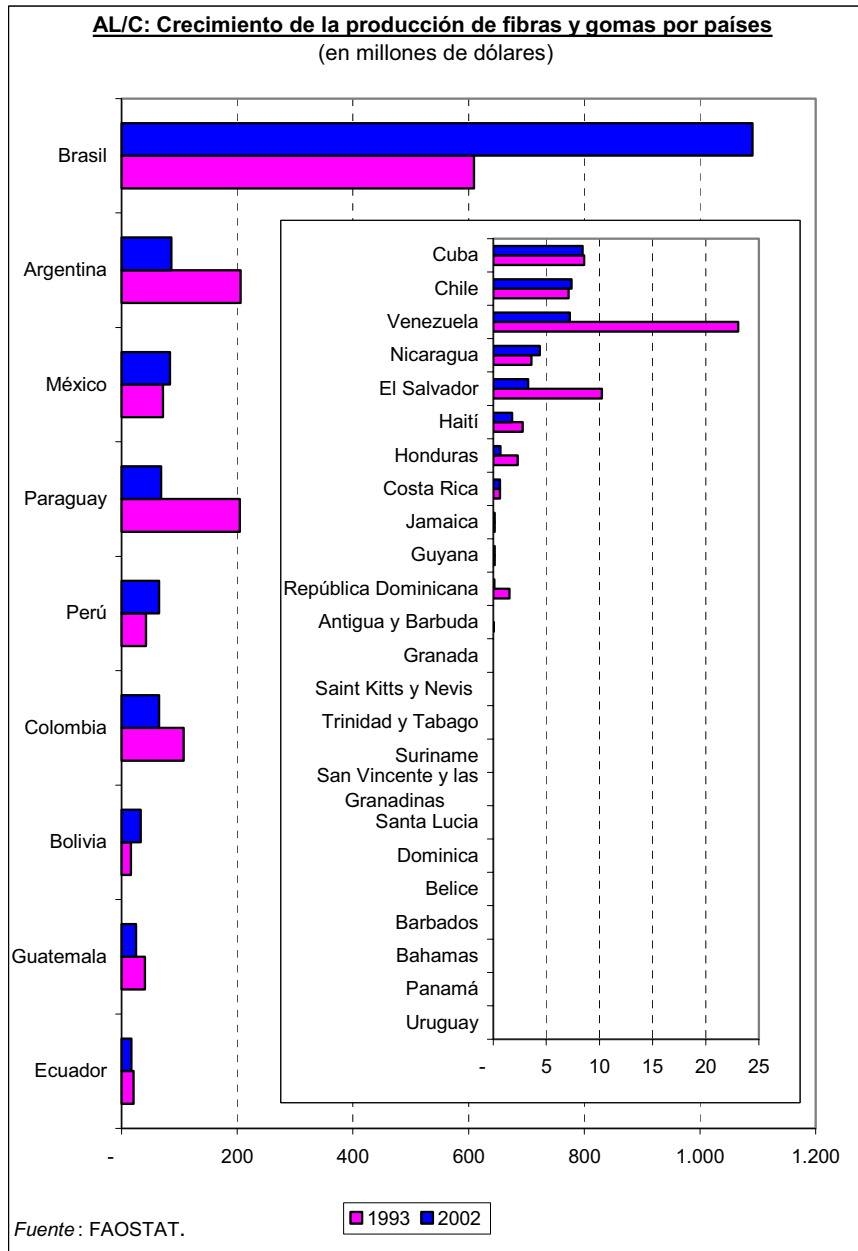


Gráfico 126

